

ENZO ABBAGLIATI BOILS

DESENCUENTROS EN LA ENCRUCIJADA.
PERSPECTIVAS SOBRE LAS RELACIONES ECONOMICAS
ENTRE CHILE Y EE.UU.: 1958-1961¹

ABSTRACT

This is a study of the political culture surrounding the public debate in Chile over economic relations with the United States during the first three years of the Jorge Alessandri administration, the beginning of a new cycle in Chilean history (1958-1973). The analysis of the discourse of the different political sectors, organizations and the press, provides evidence of the contrasting positions. The context is provided by the Cuban Revolution as an alternate model for U.S. Latin American relations and the creation in Washington of a new policy towards Latin America, the Alliance for Progress, and by the application of a "liberal economic policy" by the Alessandri Government. In contrast to prior debates on Chilean foreign relations, and specifically with the United States, the players took part in important and novel confrontations on subjects such as copper policies or the diversification of foreign trade.

INTRODUCCIÓN

A partir de 1958 el debate público chileno respecto a las relaciones económicas con EE.UU. atravesó una serie de transformaciones de importancia. Esos cambios se debieron a diversas razones, las cuales pueden ser agrupadas en tres niveles.

¹ El presente trabajo es una versión revisada de la Tesis de Grado *El debate público sobre economía política internacional: Chile y EE.UU. (1958-1961)*, dirigida por el profesor Joaquín Fermandois y parte del Proyecto de Investigación Fondecyt N° 1940285. Agradecemos los comentarios hechos al borrador por don Horacio Aránguiz y Marco León.

En un primer caso, la evolución respondió al proceso general vivido por la política nacional durante aquellos años². En tal sentido se debe destacar que a diferencia de lo que tradicionalmente había ocurrido en la discusión política nacional, desde 1958 las relaciones exteriores de Chile se convirtieron en un espacio más del enfrentamiento entre los partidos. Con anterioridad, salvo en escasos episodios como fue la ruptura de relaciones diplomáticas con los países del Eje durante la Segunda Guerra Mundial, se había dado una suerte de apoyo tácito a los sucesivos gobiernos y cancilleres³.

El "consenso" estaba determinado, en buena medida, por las escasas atribuciones que la Constitución Política de 1925 le asignaba al Poder Legislativo en materias de relaciones externas, funciones limitadas a la ratificación de acuerdos internacionales, designación de embajadores y autorización de los viajes presidenciales al exterior. De hecho, el Presidente de la República gozaba de un alto grado de independencia en la formulación y conducción de la política exterior, tarea que era desarrollada por el Canciller y el cuerpo burocrático específico del Ministerio.

Sin embargo, la relativa armonía se empezó a resquebrajar a finales de la década de 1950, en especial tras el importante avance electoral que los partidos marxistas tuvieron en la elección presidencial de 1958, en la cual el candidato Salvador Allende obtuvo la segunda mayoría, sólo superado por Jorge Alessandri⁴. Para nuestro tema es importante señalar que durante la campaña electoral la izquierda ya había hecho de la relación con EE.UU. un tema principal en la diferenciación con las otras candidaturas, por lo cual se podía esperar que bajo la administración de Jorge Alessandri tal sector enarbolara la vinculación chileno-norteamericana como arena de la disputa política interna.

El segundo nivel, también de naturaleza interna, tenía relación con la política económica que desarrolló la administración de Alessandri a partir de 1958⁵.

² Un panorama general se puede obtener a través de las siguientes obras: Tomás Moulián, *El régimen de gobierno 1933-1972: algunos problemas institucionales*, FLACSO, Santiago, Documento de Trabajo 406, 1981; Paul Drake, *Socialismo y populismo. Chile 1936-1973*, Universidad Católica de Valparaíso, Valparaíso, 1992; Timothy R. Scully, *Los partidos de centro y la evolución política chilena*, CIEPLAN/Notre Dame, Santiago, 1992; y Sofía Correa, "La derecha en la política chilena de la década de 1950", *Opciones*, 9, mayo-septiembre 1986.

³ Respecto a la ruptura con el Eje, ver Joaquín Fermandois, "Guerra y hegemonía, 1939-1943. Un aspecto de las relaciones chileno-norteamericanas", *Historia*, 23, 1988.

⁴ Ricardo Cruz Coke, *Historia Electoral de Chile*, Ed. Jurídica de Chile, Santiago, 1984, 106-108.

⁵ La política económica de Jorge Alessandri es analizada en Enrique Sierra, *Tres ensayos de estabilización en Chile*, Ed. Universitaria, Santiago, 1969; y Ricardo Ffrench-Davis, *Políticas Económicas en Chile 1952-1970*, Ed. Nueva Universidad, Santiago, 1973. Los aspectos comerciales son estudiados en Ernesto Tironi, "El comercio exterior en el desarrollo chileno: una interpretación", en Roberto Zahler et al., *Chile: Treinta y cinco años de discontinuidad económica*.

Su programa económico de corte liberal puede ser entendido como el primero de una serie de intentos consecutivos y opuestos entre sí de reforma integral de la economía chilena.

La política económica del gobierno electo en 1958, que tenía en su dimensión externa uno de los pilares de sustentación (apertura y desregularización gradual del comercio exterior, fomento a las inversiones extranjeras y, en el corto plazo, negociación de importantes créditos con organismos financieros internacionales y norteamericanos), catalizó la formulación de posturas políticas divergentes en los distintos sectores, y contribuyó a poner en un lugar protagónico el tipo de relación que el país tenía con el mundo, en general, y con EE.UU., en particular.

El tercer y último nivel de motivaciones vino dado por la reformulación de la política latinoamericana de la administración del presidente Dwight D. Eisenhower, transformación que abrió la senda al diseño de la Alianza para el Progreso de John F. Kennedy⁶. Estrechamente vinculada esta revisión al triunfo de la Revolución Cubana en enero de 1959, el nuevo programa apuntado por el gobierno norteamericano modificó su relación con el hemisferio, lo cual no pasó desapercibido para las autoridades y la clase política chilena⁷.

Entretanto, el debate público respecto del tema cubano daba fe de las múltiples tendencias en que se encontraba dividida la clase política chilena, representando la posición de la Cancillería "el mínimo común denominador"⁸. Inicialmente hubo una aceptación general de la Revolución Cubana, incluso entre los sectores de la derecha, pero con el transcurrir de los primeros meses ciertos acontecimientos (por ejemplo, los juicios sumarios y fusilamientos de personajes vinculados a Fulgencio Batista) catalizaron la diferenciación de las posturas. Desde el apoyo irrestricto de la izquierda chilena a los revolucionarios

ca, 1940-1975, ICHEH, Santiago, s/f; y Sergio de la Cuadra y Dominique Hachette, *Apertura comercial: Experiencia chilena*, Universidad de Chile, Santiago, 1992.

⁶ Respecto a estos cambios, ver Stephen G. Rabe, *Eisenhower and Latin America. The Foreign Policy of Anticommunism*, The University of North Carolina Press, Chapel Hill/Londres, 1988.

⁷ Aunque la relación chileno-norteamericana ha sido objeto de numerosos estudios, el período abordado en nuestra investigación no ha sido analizado con la misma intensidad que otras etapas. A modo de aproximación general, destacan Heraldo Muñoz y Carlos Portales, *Una amistad esquiva. Las relaciones de Estados Unidos y Chile*, Pehuén Editores, Santiago, 1987; Frederick Pike, *Chile and the United States. 1880-1962*, University of Notre Dame Press, Indiana, 1963; y William F. Sater, *Chile and the United States: Empires in conflict*, University of Georgia Press, Athens/London, 1990. Para los años entre 1958 y 1961, especialmente útil resulta la Tesis Doctoral inédita de Littwin Lawrence, *An integrated view of Chilean Foreign Policy*, Universidad de Nueva York, 1967; y el también inédito trabajo de Joaquín Fermandois, "Entre la solidaridad y la distancia: la Administración Alessandri y EE.UU. 1958-1962", el cual nos fue facilitado por el propio autor. Por último, respecto al problema de la relación con Cuba, ver Joaquín Fermandois, "Chile y la 'cuestión cubana', 1959-1964", *Historia*, 17, 1982, 113-200.

⁸ Fermandois, "Chile y la 'cuestión cubana'...", 168.

rios cubanos, hasta la oposición abierta de conservadores y la más pasiva de los liberales, pasando por las divergencias internas de los demócratacristianos y la ambigüedad de los radicales, todo el espectro político chileno adoptó como paradigma, para combatirlo o defenderlo, el proceso cubano⁹.

Cabe realizar a continuación una breve aproximación a los principios que guiaron la política exterior de la administración Alessandri. Este ya había señalado durante su campaña lo que sería el espíritu de su trabajo a partir de noviembre de 1958. En su Discurso-Programa, Alessandri había afirmado la necesidad de ajustar la política exterior a la tradición chilena, así como a la escasez y limitación de los recursos y medios de acción con que contaba el país¹⁰. Al mismo tiempo, destacaba la pertenencia de Chile al mundo occidental, si bien ello no podía desvirtuar la "personalidad definida" que tenía Chile o impedir que se tomaran las decisiones dictadas por el interés nacional en las relaciones con otros países¹¹.

No siendo un innovador en política exterior, Alessandri defendió como pilar de su línea de acción la independencia de Chile en la toma de decisiones, así como el respeto a los tratados internacionales (en consonancia con la tradición legalista de la diplomacia chilena). En su discurso en la sesión inaugural de la Quinta Reunión de Consulta de los Ministros de Relaciones Exteriores de la Repúblicas Americanas, celebrada en Santiago en agosto de 1959, Alessandri explicitaría estas ideas.

"Se ha dicho que la independencia es para los Estados lo que la libertad para los individuos. La independencia es la libertad de los Estados. La intervención es un atentado contra esa libertad. Esto es efectivo y nada podríamos aceptar que vulnere este principio. En esta materia debe procederse con extrema prudencia, porque las excepciones pueden conducir a nuevos argumentos que en definitiva lleven al término de la soberanía, lo cual resulta tanto más grave mientras más pequeñas sean las naciones"¹².

Pero esta independencia no se limitaba, en los conceptos de Alessandri, a su dimensión política, sino que también era trascendental la de carácter económico. En tal sentido, su administración marcó ciertos avances respecto a la anterior, al abordar las potenciales relaciones comerciales con el bloque soviético desde posiciones pragmáticas guiadas por el interés nacional. El trabajo de

⁹ Para una revisión específica de cada partido, ver *ibid.*, 123-135.

¹⁰ *Panorama Económico*, N° 194, agosto de 1958.

¹¹ *Ibid.*

¹² Discurso Jorge Alessandri en la Quinta Reunión de Consulta de Cancilleres Americanos, *El Mercurio*, 13 de agosto de 1959.

la Misión Arteaga da un ejemplo de ello y concuerda con la voluntad presidencial para evitar el "espíritu dogmático que conduzca a rechazar *a priori* estas posibles relaciones"¹³.

Pese a esta voluntad de independencia de Chile en las materias económicas, Alessandri no desconocía que el país necesitaba fortalecer sus lazos económicos con el resto del continente, en consonancia con las "nuevas modalidades que rigen las relaciones internacionales en el terreno económico" y apoyando una Zona de Libre Comercio en América Latina para fomentar de forma más enérgica el desarrollo continental¹⁴.

También en la Quinta Reunión de Cancilleres, convocada a raíz de las tensiones entre la democracia venezolana y la dictadura dominicana, el Presidente enfatizaría su defensa de la democracia como sistema político. Según Alessandri,

"...no se ha logrado hasta ahora un mejor sistema de convivencia social que aquel que se inspira en el alto culto de los grandes valores del espíritu y en el estricto respeto de los derechos humanos. Este permite alcanzar el progreso y el bienestar colectivos y abre a los hombres el amplio horizonte, en el cual con libertad pueden expresar su pensamiento, desarrollar sus capacidades y cumplir la misión a que están llamados"¹⁵.

Esta salvaguardia de la democracia como el mejor régimen político tendría un rol importante en el acercamiento de EE.UU. al gobierno de Alessandri. Como analizaremos posteriormente, la nueva política latinoamericana del gobierno de Washington, que se empezó a configurar entre 1958 y 1959, vería en Chile un ejemplo para el resto del continente, si bien en un grado de difícil precisión.

Así, en mayo de 1959 señalaba la importancia creciente que los problemas económicos y financieros estaban adquiriendo en las relaciones continentales, equiparándose a los tradicionalmente hegemónicos asuntos políticos y anunciando "cambios substanciales en el nivel de la cooperación hemisférica"¹⁶. En parte presionado por las adhesiones que la triunfante Revolución Cubana estaba atrayendo en el continente, pero también producto de una línea de pensamiento propia, Alessandri no dudaba en afirmar que estaba "firmemente convencido" de la directa vinculación que existía entre el desarrollo económico y la estabilidad política¹⁷. La prosperidad no era capaz de generar estabilidad

¹³ Mensaje Presidencial, 21 de mayo de 1959, 16.

¹⁴ Mensaje Presidencial, 21 de mayo de 1960, 31.

¹⁵ Discurso en Quinta Reunión de Consulta de Cancilleres Americanos, *op. cit.*

¹⁶ Mensaje Presidencial, 21 de mayo de 1959, 16.

¹⁷ Discurso en Quinta Reunión de Consulta de Cancilleres Americanos, *op. cit.*

política si ésta no estaba basada en sólidos principios, resistentes en los períodos de crisis económica.

A la luz de tal actitud puede ser entendida la iniciativa del Presidente sobre reducción armamentista en el continente, hecha pública en noviembre de 1959. Inspirándose en lo que según su opinión era "la necesidad de cimentar la convivencia interamericana sobre bases prácticas que correspondan a la realidad actual", Alessandri creía que los continuos gastos de los Estados americanos en la compra de armamentos se contradecían con los anhelos y políticas de fomento del desarrollo económico, siendo oportuno detener el incremento de los arsenales latinoamericanos y promover "una razonable reducción basada en el equilibrio"¹⁸. Para que tal política tuviera éxito real, condición indispensable era la solución de los conflictos fronterizos y la instauración en el continente de "un clima de confianza constructiva"¹⁹.

Siendo los anteriores los principios esenciales de su visión sobre las relaciones internacionales, el papel que tuvo en la gestión directa de la política exterior durante su gobierno no fue, salvo en contadas excepciones, de carácter activo. No en vano, Alessandri mantuvo una "relativa pasividad" y ha sido definido como un Presidente "árbitro" más que "impulsor"²⁰. Las responsabilidades en tal materia las delegó en los sucesivos cancilleres de su administración. A excepción del radical Carlos Martínez Sotomayor, canciller entre 1961 y 1963, las otras personas que ocuparon el Ministerio de Relaciones Exteriores (Germán Vergara Donoso, Enrique Ortúzar Escobar y Julio Philipi) pertenecían en diferentes medidas al círculo de colaboradores cercanos del Presidente y al igual que éste hacían gala de su talante "independiente".

1. LA NUEVA POLÍTICA LATINOAMERICANA DE EE.UU.: RECEPCIÓN Y CRÍTICA EN CHILE

Entre 1953 y 1958 la política latinoamericana diseñada y desarrollada por el gobierno de Eisenhower tenía objetivos claros: hacer de América Latina un aliado incondicional de EE.UU. en la Guerra Fría; fomentar la adopción de los principios del libre comercio e inversión en el continente; y crear una férrea oposición al comunismo²¹. A partir de estos objetivos, las autoridades norteamericanas no tenían problemas en insertar los problemas regionales en las

¹⁸ Mensaje Presidencial, 21 de mayo de 1960, 28-30.

¹⁹ *Ibid.*

²⁰ Manfred Wilhelmy, "Hacia un análisis de la Política Exterior chilena", *Estudios Internacionales*, 48, octubre-diciembre 1979, 453. Cfr. Fermandois, "Entre la solidaridad y la distancia...", 8-9.

²¹ Cfr. Rabe, *op. cit.*, 174.

líneas de los conflictos mundiales generados tras la Segunda Guerra Mundial, haciendo de los asuntos interamericanos un apartado más de la confrontación global entre la URSS y EE.UU.²².

Esta política, que fue denominada desde Washington como la del "buen socio", destacaba por su ferviente anticomunismo y en ningún momento adscribió sinceramente el principio de no intervención que se encontraba en la base del sistema interamericano y que era uno de los pilares legales de la Organización de Estados Americanos (OEA). El más claro ejemplo se dio durante la crisis guatemalteca en junio de 1954, cuando el gobierno de Eisenhower se involucró directamente en el derrocamiento de Jacobo Arbenz, no sin antes haber logrado, en marzo del mismo año, que durante la Décima Conferencia Interamericana fuese aprobado, por una inmensa mayoría, un documento norteamericano que hacía incompatibles al comunismo con la paz y progreso en el continente²³.

Por las mismas razones, el gobierno de EE.UU. no distinguía entre dictaduras y democracias, apoyando indistintamente a todas aquellas repúblicas americanas que lo secundasen en su política anticomunista, pese al descontento que ello generaba en diversos sectores políticos y sociales continentales y a las críticas que surgían desde los círculos del Partido Demócrata en EE.UU.²⁴.

En el plano económico, la política de Eisenhower fomentó el rol protagónico del capital privado en el total de la inversión norteamericana en América Latina. Los montos de fondos públicos que EE.UU. destinó durante estos años, previos a la victoria de los revolucionarios cubanos, fueron muy reducidos, tanto en términos absolutos como en comparación a aquellos destinados a otras zonas del mundo. Pese a las continuas críticas que recibía desde los sectores productivos latinoamericanos, la Casa Blanca no dejaba de publicitar las bondades que conllevaba para los países la atracción del capital privado de EE.UU., haciendo de Venezuela el modelo que las demás naciones debían seguir²⁵. Al mismo tiempo, las embajadas norteamericanas difundían el denominado "capitalismo popular" en las capitales del continente²⁶.

²² *Ibid.*, 177.

²³ *Ibid.*, 42-63. En la votación, 17 países aprobaron los términos del documento (entre ellos Chile), dos se abstuvieron (Argentina y México) y sólo se opuso Guatemala. Tal proclama no sólo haría legítima la intervención en Guatemala a juicio de la Casa Blanca, sino que se convertiría en un manifiesto esgrimido por EE.UU. en sus relaciones con América Latina durante los siguientes años.

²⁴ *Ibid.*, 84-99.

²⁵ *Ibid.*, 94.

²⁶ Durante el año 1957 se exhibió en Santiago una exposición en la cual se destacaban los logros alcanzados por el pueblo norteamericano a partir de su propio esfuerzo en el contexto de una economía capitalista, en un esfuerzo propagandístico continuamente amplificado desde las páginas de *El Mercurio*.

El año de 1958 marcó el inicio del cambio en esta política, tras el conflictivo viaje de Richard Nixon por el continente, especialmente su estadía en Lima y Caracas. En ambas ciudades el descontento popular explotó durante la visita del vicepresidente Nixon, representante de un gobierno que favorecía la mantención del *statu quo* con su explícito apoyo a las dictaduras y la escasa ayuda económica destinada al desarrollo latinoamericano. Cuando aún se estaban analizando los resultados del viaje en los círculos gubernativos en Washington, se produjo la victoria de los guerrilleros de Fidel Castro en Cuba, convirtiéndose ambos acontecimientos en los catalizadores de la reformulación de la política hemisférica de EE.UU.²⁷.

La administración Eisenhower comenzó a distanciarse de los dictadores y a dar su apoyo a los gobernantes democráticos, así como aprobó acuerdos para estabilizar los precios de determinadas producciones (por ejemplo, el café) y respaldó la creación de un banco interamericano para el desarrollo. Bajo esta nueva orientación, el intervencionismo norteamericano en los asuntos continentales no desapareció, sino que se transformó. Si bien no se marginó la intervención directa (la guerra encubierta contra Castro y Trujillo así lo demuestran), la política latinoamericana de EE.UU. adoptó formas novedosas, iniciando un esfuerzo de mediano plazo para reformar y modernizar las sociedades del hemisferio en orden a hacerlas resistentes al comunismo²⁸. El nuevo intervencionismo tenía, pues, un cariz de reformismo económico, frente a la dominante expresión militar de los años anteriores.

Iniciando una línea de acción que se profundizaría durante el período del presidente Kennedy, Eisenhower y sus colaboradores tendieron a distanciarse de aquellos sectores que habían sido sus tradicionales aliados en las clases políticas latinoamericanas, acercándose a los políticos y partidos no marxistas que tenían programas reformistas²⁹. En julio de 1960 Eisenhower explicó públicamente su nueva política para América Latina, la que fue denominada como *Social Progress Trust Fund*, cuyo objetivo esencial era fortalecer la infraestructura social de las economías del continente mediante la inversión en el corto plazo de quinientos millones de dólares en salud, educación, vivienda y

²⁷ Importante papel también jugó la opinión de Milton Eisenhower, hermano y consejero del Presidente, quien tras realizar una gira por algunos países manifestaría la disconformidad latinoamericana hacia la política norteamericana. Para un análisis pormenorizado del debate interno en EE.UU., ver Rabe, *op. cit.*, capítulo VI.

²⁸ *Ibid.*, 152.

²⁹ Como veremos, esta nueva orientación tuvo especial significación para el caso de Jorge Alessandri, quien estando apoyado por la derecha no dudaría en emprender un plan de reformas (aunque muy limitado) desde 1960. Quizás de mayor interés que las reformas en sí fuera el hecho que el discurso público del Presidente se permeó de un lenguaje "reformista", lo que nos lleva a pensar que Alessandri creyó en la necesidad de modificar en algún grado la estructura económica y social del país.

proyectos de reformas agrarias³⁰. El programa de Eisenhower “representaba más que un cambio en las tácticas, una novedosa urgencia en gastar fondos públicos para derrotar al comunismo en la región: la administración había cambiado radicalmente su visión sobre lo que fomentaba el comunismo en América Latina”³¹.

En la Conferencia Económica de Bogotá (agosto de 1960) el *Social Progress Trust Fund* sería el pilar de la propuesta norteamericana. Pese a las dudas que sobre su efectividad reflejaron las delegaciones argentina y brasileña, las naciones del continente la aceptaron, aunque no faltaron las peticiones sobre el aumento del total a invertir por EE.UU. En marzo de 1961 John F. Kennedy delinearía públicamente la Alianza para el Progreso sobre la base organizativa dejada por Eisenhower, aumentando sustancialmente el volumen de los fondos públicos norteamericanos comprometidos con el desarrollo latinoamericano para la siguiente década.

En Chile, la transformación de la política latinoamericana de EE.UU. fue recibida de forma cautelosa y las opiniones estuvieron muy vinculadas al debate sobre el futuro del sistema interamericano. Pese a las críticas que durante largo tiempo habían surgido desde amplios sectores hacia la actitud de indiferencia de Washington respecto a las repúblicas continentales, la nueva orientación no generó grandes expectativas en un principio, aunque sí un moderado optimismo. Sólo a partir de la formulación de la Alianza para el Progreso del presidente Kennedy, las adhesiones adquirirían ciertos tonos entusiastas.

Los referentes que sobre la nueva política de Eisenhower llegaban a la opinión pública chilena no denotaban grandes cambios. El propio Embajador de EE.UU. en Chile, Walter Howe, declaraba a *El Mercurio* que no creía necesaria una reorientación en la política latinoamericana de Washington, sino sólo revisar los instrumentos para efectuarla.

“Nuestra política básica en América Latina es todavía y continuará siendo la de estimular la plena independencia y la soberanía de cada nación, la defensa en común de esta independencia, y el aliento al desarrollo económico dentro de una estructura democrática...”³².

Aunque la vaga declaración de Howe ya establecía una diferencia —la ayuda económica a las democracias—, se criticaba desde *El Mercurio* la falta de una política integral en este sentido.

³⁰ Rabe, *op. cit.*, 141. La medida también contemplaba una ayuda inmediata a Chile de 100 millones de dólares para la reconstrucción de las zonas devastadas por el terremoto de mayo de 1960.

³¹ *Ibid.*, 142. [La traducción es nuestra].

³² Entrevista a Walter Howe, *El Mercurio*, 4 de julio de 1958.

“No ha habido planteamiento serio de carácter gubernamental de parte de la Casa Blanca y esto se ha traducido en el agravamiento de muchas situaciones que pudieron ser aliviadas a tiempo. Las ayudas esporádicas del Tesoro o del Eximbank han respondido más a las necesidades del comercio de exportación norteamericano que a un plan definido...”³³.

De todas maneras, el diario recibía con confianza las noticias que hablaban de la aprobación norteamericana a la creación del Banco Interamericano, aunque se quejaba de la demora, dado que Chile había propuesto la fundación de tal organismo en la Conferencia Económica de Quitandinha en 1954. Tras cinco años, argumentaba el diario, EE.UU. aceptaba la tesis latinoamericana según la cual las instituciones de crédito existentes –F.M.I., Eximbank y Banco Mundial– no aportaban el suficiente financiamiento a los planes de desarrollo económico hemisférico³⁴.

A principios de 1959 las páginas de *El Mercurio* se hacían eco de las noticias provenientes de Washington que revelaban el esfuerzo personal de Eisenhower en la conducción de la ayuda económica para América Latina³⁵, pero también de las críticas que recibía de parte de los demócratas. Reproducía unas declaraciones del entonces senador John F. Kennedy, quien había afirmado:

“En el análisis final, la cuestión de actitudes demostrará ser más importante, para mejorar las malas relaciones entre Estados Unidos y América Latina, que los tratados de amistad.

“A menos que nosotros reexaminemos nuestra actitud hacia América Latina, vale muy poco que reexaminemos nuestras políticas y programas”³⁶.

En el mismo sentido, meses después editorializaba –a raíz de una declaración del senador demócrata Hubert H. Humphrey– que las políticas “erróneas” hacia el continente no eran patrimonio exclusivo de los republicanos, cuanto que éstos habían retornado al poder recién en 1952. Pese a ello, se creía que la “dramaticidad y violencia” del discurso podía generar resultados parecidos a los logrados por los “gritos y pedreas (sic) al paso” de Nixon por el continente. Si no un Plan Marshall (anhelo nunca cumplido de las repúblicas americanas), se podía esperar

³³ *El Mercurio*, editorial, 21 de junio de 1958.

³⁴ Ver *El Mercurio*, 13 de agosto de 1958; editoriales del 22 de agosto de 1958 y 12 de marzo de 1959.

³⁵ *El Mercurio*, 10, 20 y 21 de enero de 1959.

³⁶ *El Mercurio*, 29 de enero de 1959.

“...una verdadera activación de la opinión estadounidense para prestar efectiva ayuda económica al conjunto de naciones que más influye en la prosperidad de Norteamérica, presente y futura”³⁷.

En estos primeros meses, desde otras publicaciones se hacía un análisis más distante de la política de EE.UU. La revista *Panorama Económico* afirmaba en su línea editorial que la ayuda norteamericana no debía entenderse como la solución a los problemas del continente, y sí como un apoyo a la “voluntad, esfuerzo e imaginación internas”³⁸. Por lo demás, la reformulación de la política era aún tan vaga e imprecisa que era aventurado discutir sobre el real alcance que pudiese tener. De todas formas, la publicación destacaba el “viraje sensible” que se expresaba en un triple reconocimiento: la insuficiencia del capital privado como promotor del desarrollo, los problemas estructurales de la economía latinoamericana por las deficiencias en el capital social fijo y la radical importancia del hemisferio para el comercio exterior de EE.UU.³⁹.

Recién a partir de finales de abril de 1959 se recibirían en Chile las primeras manifestaciones concretas de la nueva actitud norteamericana. El día 27 de ese mes se inició en Buenos Aires la reunión del denominado “Comité de los 21”, cuyo objetivo era estudiar los mecanismos más idóneos para potenciar la prosperidad continental⁴⁰.

En general, las noticias de prensa recibidas desde la capital argentina destacaban los logros positivos alcanzados en las sesiones. El analista político Luis Hernández Parker, enviado especial de *Ercilla*, mostró un inusitado optimismo durante el desarrollo de la Conferencia, afirmando que la reunión no se había convertido en “un torneo de oratoria americanista y ‘anfitriónica’” en la cual EE.UU. buscaba de modo exclusivo la firma de algún documento anticomunis-

³⁷ *El Mercurio*, editorial, 5 de abril de 1959. Entre otras cosas, Humphrey dijo: “A las peticiones de América Latina para que se le diera asistencia respondimos aconsejándole que debería procurar atraer las inversiones privadas y ceder paso a la inversión privada como conducto principal para sus fondos. Esto constituyó un insulto e irritó a nuestros vecinos (...) algunos de los cuales tienen amargas memorias del inversionista del tipo capitalista ladrón.” *El Mercurio*, 4 de abril de 1959.

³⁸ *Panorama Económico*, “Comentarios Editoriales”, N° 196, octubre de 1958.

³⁹ *Ibid.*

⁴⁰ *El Mercurio*, editorial, 27 de abril de 1959. Señalaba el mismo diario que el objetivo de fondo era analizar el programa de acción económica planteado por el presidente brasileño, Juscelino Kubitschek, bajo el nombre de “Operación Panamericana”. Aunque EE.UU. definió tal plan como “un impulso dinámico” al desarrollo continental, advirtió en las reuniones del Comité que no se comprometería en un vasto programa de inversiones de cuantía similar al Plan Marshall. Con ello quedaba virtualmente estancada la iniciativa brasileña. Al respecto ver las declaraciones de Thomas Mann, Secretario Adjunto para los Asuntos Económicos del gobierno de EE.UU., publicadas en *El Mercurio*, 1 de mayo de 1959.

ta⁴¹. El balance final resultaba favorable según Hernández Parker, especialmente porque se reconoció la preponderancia de los problemas económico-sociales en la agenda continental y por la nueva actitud de los delegados norteamericanos, dispuestos a escuchar las quejas de los demás enviados. Al mismo tiempo, la ratificación del estatuto del Banco Interamericano y el espíritu de trabajo que dominó durante las sesiones demostraba que en el futuro se podían esperar resultados positivos de estas reuniones⁴².

En términos similares se expresó *El Mercurio*. A diferencia de reuniones anteriores, en Buenos Aires se dieron como resultados “hechos, no palabras”⁴³. Esto indicaba la aparición de una “nueva mentalidad en las esferas panamericanas”, lo cual permitía suponer que en el tiempo venidero se enfrentarían los problemas con decisión⁴⁴.

Desde el ámbito político, el análisis más completo de los logros alcanzados en la capital argentina fue realizado por el senador liberal Hernán Videla Lira. Encabezando la delegación chilena, Videla había desarrollado durante las sesiones del Comité una labor importante, siendo reconocida y alabada públicamente su actuación⁴⁵.

En su informe a la Cámara Alta, el senador liberal, tras hacer una breve revisión de los avatares del sistema interamericano durante las décadas previas, expuso lo que fueron las principales ideas de su intervención en Buenos Aires. Recordando lo afirmado en su discurso de contestación al presidente argentino Arturo Frondizi en representación de todos los delegados, Videla dijo que el desarrollo económico latinoamericano podía ser enfocado desde tres aspectos: como “problema de conciencia” de la civilización occidental; como una “necesidad imperiosa para la interdependencia económica mundial”; y como una “exigencia de la seguridad del mundo libre”⁴⁶.

⁴¹ *Ercilla*, 6 de mayo de 1959.

⁴² *Ercilla*, 13 de mayo de 1959. La revalorización de las reuniones económicas interamericanas demuestra la buena acogida dada al programa norteamericano por los gobiernos continentales y, en cierta medida, preparó el camino para la positiva recepción general del programa de Kennedy.

⁴³ *El Mercurio*, editorial, 7 de mayo de 1959.

⁴⁴ *El Mercurio*, editorial, 9 de mayo de 1959.

⁴⁵ Hernández Parker afirma que Videla, y en general toda la delegación, supo imponer el criterio chileno ante los intentos brasileños para hacer de la reunión una exaltación de la romántica pero aún vaga “Operación Panamericana” de Kubitschek. Junto a Videla, Chile estuvo representado por Sergio Gutiérrez (Embajador en Argentina), Jacobo Schaulsohn, René Silva Espejo, Ricardo Yrarrázaval, Fernando Illanes y Carlos Valenzuela. *Ercilla*, 13 de mayo de 1959. También los senadores socialistas, así como el ministro de Relaciones Exteriores, Germán Vergara Donoso, aplaudieron el trabajo de Videla. Al respecto, cfr. *Diario de Sesiones del Senado* (en adelante, *DSS*), Leg. Ordinaria 1959, Tomo 284, sesión 2ª, 3 de julio de 1959.

⁴⁶ *DSS*, Leg. Ordinaria 1959, Tomo 284, sesión 2ª, 3 de junio de 1959.

Reconociendo que durante la Guerra Fría los planes económicos se entendían como “una expresión política en la lucha entre los bloques”, las condiciones de “incertidumbre” del escenario internacional abocaba a las repúblicas continentales a unirse en la prosperidad. Se debían marginar los “esfuerzos aislados y esporádicos” de los diferentes países y tomar en consideración que el tiempo no era ilimitado para abordar “el presente de América Latina con audacia e imaginación”⁴⁷. Era necesario enfrentar los problemas económicos con criterio político.

“Las investigaciones y estudios técnicos son indispensables y deben continuarse a tono con los avances científicos modernos; el ahorro nacional, la afluencia de capitales privados y la colaboración financiera de carácter público son elementos decisivos para un plan de crecimiento económico; pero, por encima de todo, debe tenerse presente que nuestros países tienen que desarrollarse en un mundo lleno de complicaciones internacionales, de dificultades diversas y de múltiples riesgos”⁴⁸.

Hernán Videla destacaba los logros obtenidos. Junto con pedir a los miembros de la OEA que pusieran en vigencia el Convenio Constitutivo del Banco Interamericano de Desarrollo (BID) antes del 31 de diciembre de 1959, las delegaciones alcanzaron un acuerdo en torno a hacer de las materias económicas temática sujeta a procedimientos de consulta, así como fomentar los estudios técnicos sobre los problemas peculiares del desarrollo en cada país y sobre las posibilidades de crear una zona de libre de comercio en América Latina. Respecto a la “Operación Panamericana”, Chile fue, dijo Videla, uno de los países que más subrayó la necesidad de mantener en estudio la iniciativa brasileña, “prolongando” su existencia a través de una comisión destinada a evaluarla.

En general, Videla se mostró muy satisfecho del espíritu vivido en Buenos Aires.

“Hasta ayer, se podía creer que los problemas que atañen al Hemisferio eran suficientes para causar ciertas discrepancias entre nosotros. Me atrevo a afirmar que el Comité de los 21 nos ha dado como fruto esencial la demostración de que sólo perseguimos un objetivo: la unidad”⁴⁹.

⁴⁷ *Ibid.*

⁴⁸ *Ibid.* Llama la atención el tono de la afirmación de Videla, sobre todo por la implícita afirmación de la necesidad de planificación del desarrollo económico. En tal sentido, es un antecedente a la mentalidad que irá surgiendo entre las autoridades de la administración Alessandri y que se plasmaría en el Plan Decenal de Desarrollo Económico en 1961. Al mismo tiempo, también precede al impulso que desde Washington se dio a los programas nacionales de desarrollo. De todas maneras, la conciencia en Chile en torno a la planificación del desarrollo económico se había manifestado desde la década de 1930, como lo demuestra la creación de la CORFO durante la administración de Aguirre Cerda.

⁴⁹ *Ibid.*

No formulada explícitamente, una de las ideas que se encuentra tras la intervención de Videla es que ningún país, inclusive EE.UU., trabó el funcionamiento de las sesiones. Al respecto, cabe hacer dos consideraciones. En primer lugar, en el discurso del senador las alusiones a la delegación norteamericana son mínimas y siempre en términos de apoyo a su postura, lo cual revela cierto grado de concordancia con los representantes de la nueva política de Washington. Y en segundo lugar, omite Videla el referirse a Fidel Castro en lo que fue la primera intervención del líder cubano en un foro interamericano, que, por lo demás, por su lenguaje e ideas tendía a romper el consenso de la reunión⁵⁰.

Precisamente, la palabras de Castro serán utilizadas por las críticas que en Chile se hicieron al balance final de las sesiones del Comité de los 21. Tildando a la reunión de "un fiasco mayor de lo que se esperaba", *Ultima Hora* editorializaba:

"Solamente la poderosa voz juvenil de Fidel Castro ha redimido parcialmente para la historia esta inútil asamblea, al exponer con crudeza las necesidades de nuestros pueblos. Sin embargo, el gran líder cubano tuvo que retirar su proposición de que Estados Unidos iniciara un programa de asistencia en gran escala, con una inversión de 30 mil millones de dólares en diez años, debido a que los propios delegados de algunos países de la América Latina desprestigiaron esa iniciativa, la única efectivamente concreta que se presentó allí"⁵¹.

Para el diario socialista, la "única nota realista" de los delegados norteamericanos se dio cuando aconsejaron a las repúblicas americanas centrar sus esfuerzos de desarrollo económico en los recursos nacionales internos y no en la "piadosa ilusión" de la ayuda externa. No se advertía, pues, cambio alguno en la política latinoamericana de Washington.

El temario determinado para la Conferencia de Cancilleres que se iba a celebrar en Santiago en agosto de 1959 también fue aprovechado por los sectores de izquierda para criticar el desinterés de EE.UU. en torno al desarrollo continental, así como la actitud de los representantes chilenos.

La reunión, convocada por las tensiones entre la República Dominicana y Venezuela, quiso ser convertida en un nuevo foro para debatir los problemas económicos. Para tal efecto, Cuba presentó unas proposiciones en las reuniones preparatorias de la Conferencia, realizadas en Washington, pero en las votacio-

⁵⁰ El discurso de Castro es comentado en la nota de Luis Hernández Parker en *Ercilla*, 6 de mayo de 1959.

⁵¹ *Ultima Hora*, editorial, 10 de mayo de 1959.

nes la delegación cubana no logró que el tema del subdesarrollo se insertara como punto específico del temario. La izquierda chilena no sólo criticó la importancia secundaria que se le otorgó a los problemas económicos en los debates, sino especialmente dirigió sus ataques a la votación negativa del delegado chileno y Embajador en Washington, Walter Müller. Esto último colocaba en una incómoda posición a la diplomacia chilena y la política exterior del gobierno.

“Chile aparece ahora actuando con un criterio anticuado, de escasa flexibilidad y muy alejado de la realidad. Eludir en estos momentos la discusión del ‘subdesarrollo’ es seguir la táctica del avestruz y una magnífica forma de ayudar a que la OEA siga cumpliendo un papel menguado, sumiso y totalmente inoperante”⁵².

Se cuestionaba la independencia de la política exterior chilena, y su oposición a la propuesta cubana se creía manejada por Estados Unidos⁵³. Al mismo tiempo, uno de los elementos que más molestó a la oposición fue que Chile fuera uno de los cuatro países que habían votado en contra. Los tres restantes eran regímenes dictatoriales (Nicaragua, Haití y República Dominicana), lo cual hacía de la actuación chilena el “papel más vergonzante” desempeñado por el país en el último tiempo⁵⁴.

De todas maneras, la posición chilena fue rectificada. El canciller Vergara Donoso diría públicamente que los delegados nacionales apoyarían a Cuba si ésta planteaba el tema del subdesarrollo en la Conferencia⁵⁵. El propio Alessandri demostraría el giro en la postura oficial chilena, al abordar los problemas del subdesarrollo –aunque no de manera preferente– en el discurso de inauguración⁵⁶.

La posición del Partido Socialista ante la Conferencia la hizo pública el senador Gerardo Ahumada. En una intervención en el Senado resumió todos los elementos enarbolados por los sectores críticos al gobierno. Destacando la esterilidad de la mayoría de las reuniones anteriores y las escasas proyecciones que veía a la Conferencia de Santiago, Ahumada argumentaba que

“...el panamericanismo sólo ha servido de instrumento mercantil para los intereses norteamericanos, y que en cada oportunidad en que se ha presentado una moción tendiente al desarrollo de nuestro Hemisferio, ella ha sido rechazada peren-

⁵² *Ultima Hora*, editorial, 2 de agosto de 1959.

⁵³ *Ultima Hora*, 3 de agosto de 1959.

⁵⁴ Clodomiro Almeyda en *Ultima Hora*, 6 de agosto de 1959.

⁵⁵ *Ultima Hora*, 6 de agosto de 1959.

⁵⁶ *El Mercurio*, 13 de agosto de 1959.

toriamente o desvirtuada hipócritamente por nuestros buenos vecinos. ¿Hasta cuándo seguiremos siendo comparsa de Estados Unidos? ¿Acaso no tenemos individualidad propia? ¿Por qué no realizamos de una vez por todas y para siempre el ideal bolivariano? Tengamos la entereza de reconocer francamente que el panamericanismo está en quiebra”⁵⁷.

Las causas de esta situación eran “el imperialismo norteamericano, la actitud extranjerizante de las oligarquías nacionales y el proceso de entrega y servidumbre que viven las burguesías del Continente”⁵⁸. Aunque los socialistas abrigaban la esperanza que EE.UU. hubiera comprendido realmente las nuevas condiciones del escenario internacional y procediese a corregir su política intervencionista en América Latina —en “un gesto noble de auténtica honradez”—, Ahumada dejaba claras las dudas del PS respecto a las intenciones de Washington por el espíritu de “anticomunismo utilitario” con que el “hermano extraño” se había relacionado durante la última década con las repúblicas americanas⁵⁹.

Cabe destacar que las palabras de Ahumada ya señalaban el rumbo para la actitud con que los socialistas chilenos recibirían la nueva política de Eisenhower para el continente. En general, reaccionarían de manera escéptica ante las medidas adoptadas por las autoridades de EE.UU., cuando no con una profunda desconfianza hacia la concepción desarrollista manejada desde Washington. Importante en esta actitud fue la creciente consolidación del gobierno revolucionario en Cuba, cuyos planes económicos comienzan en estos años a ser la expresión práctica del paradigma de prosperidad alternativo al modelo liberal difundido por EE.UU. Por lo tanto, no extraña que los políticos y la prensa de izquierda marxista sobrevaloraran constantemente los primeros avances económicos alcanzados en la isla. Si bien no se referían a Cuba como un modelo a imitar, no menos cierto es que se convirtió en referente ideal para los sectores del FRAP.

Mínimas fueron las defensas que desde los sectores de gobierno se hicieron a la votación chilena en Washington. Destaca, por dos motivos, la realizada por *El Mercurio*. En primer lugar, la posterior rectificación realizada por el Canciller al voto de Walter Müller en las reuniones preparatorias significó, cuando menos, un parcial aislamiento de la opinión del diario. En segundo lugar, por haber originado una breve polémica con la prensa de izquierda sobre una materia de política exterior, poco común en los enfrentamientos periodísticos⁶⁰.

⁵⁷ DSS, Leg. Ordinaria 1959, Tomo 284, Sesión 19ª, 4 de agosto de 1959.

⁵⁸ *Ibid.*

⁵⁹ *Ibid.*

⁶⁰ Ver *Ultima Hora*, editorial, 8 de agosto de 1959.

Amparándose en lo que estableció como "la necesidad de hacer cosas prácticas", el diario de tendencia liberal defendía la separación de los problemas políticos y económicos, que aun estando íntimamente relacionados su discusión conjunta podía generar un exceso de "improvisación y entusiasmo retórico" poco deseable en la Conferencia⁶¹. La interdependencia de ambos problemas era materia de "brillantes discursos académicos", pero ese no era el camino para "materializar el desarrollo"⁶².

Después de un viaje por EE.UU., el senador Eduardo Frei expresaría en *Política y Espíritu* su opinión personal sobre las relaciones de Washington con América Latina, opinión que representaba, en cierta medida, a la mayoría del P.D.C.⁶³. En la ocasión, el senador por Santiago señaló que la actitud norteamericana hacia América del Sur estaba marcada por los imperativos de la Guerra Fría, ya que Estados Unidos debía dirigir su atención preferencial hacia Asia y Europa Occidental por la potencial amenaza que el comunismo representaba en esas zonas. Por lo mismo, América del Sur era la región "menos decisiva", no sólo desde la óptica norteamericana sino también desde la perspectiva mundial.

"Por eso no me parece que haya desprecio. El problema es de valoración. Y esto no es sólo de parte de Estados Unidos. Es lo que ocurre en el mundo con respecto a nosotros (...)

"Esta es la consecuencia en parte de nuestra ubicación geográfica: no estamos en el cruce, o en el encuentro, donde se disputarán las supremacías humanas; en parte de nuestra pobreza, pues no somos grandes mercados; pero sobre todo de nuestro reiterado fracaso político"⁶⁴.

Asumiendo la profundidad de la crisis por la cual estaba atravesando América Latina al final de la década de 1950, Frei exponía la necesidad sentida en las democracias continentales de "una dirección capaz de operar *apresurada*-

⁶¹ *El Mercurio*, editorial, 6 de agosto de 1959.

⁶² *Ibid.*

⁶³ Entrevista a Eduardo Frei, *Política y Espíritu*, N° 239, noviembre de 1959. Los reparos respecto a que las afirmaciones de Frei representasen la voz oficial del Partido merecen una aclaración. Aunque fue, sin duda, la figura emblemática de la Democracia Cristiana desde 1958 hasta 1964 y sus intervenciones públicas guardaban siempre la concordancia con las posturas partidistas oficiales, los demócratacristianos habían demostrado por estos años ciertas divergencias internas en materia de política exterior a raíz de la valoración de la Revolución Cubana. Como se ha afirmado, el surgimiento de la "cuestión cubana dejó entrever una sutil grieta en la DC" entre el pensamiento de Jaime Castillo Velasco y el de Radomiro Tomić (Cfr. Fernandois, "Chile y la 'cuestión cubana'...", 128-130). Además, dadas las peculiares tensiones a las cuales estaba sujeto un partido político de centro como el P.D.C., las palabras de Frei deben ser abordadas, pues, con la cautela debida.

⁶⁴ *Ibid.*

mente, y no hay que olvidar este calificativo, una transformación económica y social" sobre la base de la unión económica latinoamericana y la "eficaz cooperación de los EE.UU."⁶⁵. Si bien criticaba, aunque de manera indefinida, la escasa jerarquía que entre las altas autoridades norteamericanas se daba a los problemas económicos del continente (aun comprendiendo las razones de tal actitud), creía firmemente Frei que

"EE.UU. no nos va a dar la receta [para el desarrollo]; no quiere darla, porque sabe que su intervención provoca resistencias; no sabe darla, porque a ningún pueblo que quiera ser él mismo le pueden dar recetas desde afuera, si no hay quienes las descubran desde adentro. Y si nadie lo hace, ese pueblo no merece la independencia ni nadie lo escucha"⁶⁶.

Sin detenerse en cierta "ingenuidad" (¿calculada?) que en economía política internacional se puede extraer de las frases de Frei, merece destacarse la consonancia con el tenor de las declaraciones públicas de las autoridades norteamericanas durante estos años respecto a las condiciones para el desarrollo latinoamericano. Más arriba ya aludimos a una entrevista realizada por *El Mercurio* al Embajador de EE.UU. en Chile. Un examen comparativo de lo apuntado por ambos hombres públicos revela similitudes que no se daban con otros políticos, inclusive liberales o conservadores, aliados "históricos" de la Casa Blanca.

Sería en marzo de 1960, a raíz de las visitas de Eisenhower y Adlai Stevenson a Chile, cuando surgiría un tono público crítico más evidente entre las filas de la Democracia Cristiana.

Radomiro Tomic refutaba lo afirmado por los dos visitantes en el sentido que era falso que América Latina hubiera estado postergada en la ayuda exterior de EE.UU. Utilizando las cifras dadas por el propio Eisenhower en 1958 en su informe económico anual al Congreso de EE.UU., Tomic calculaba que de los préstamos, créditos y donaciones norteamericanas al mundo, el continente había recibido sólo el 2,4%. Sobre esta cifra, el político demócratacristiano respondía que serían funestas las consecuencias si se mantenía la "errónea" apreciación que veía como adecuada la ayuda entregada hasta la fecha⁶⁷.

Eduardo Frei, en una reunión con Stevenson, también consideraba la necesidad que EE.UU. modificase sustancialmente su política económica hacia América Latina, marginando su hasta entonces acérrima defensa de la empresa

⁶⁵ *Ibid.* Acaso sea esta una de las más breves y concisas definiciones del espíritu reformista que llevó a EE.UU. a apoyar su candidatura presidencial en 1964. [La negrita se encuentra en el original].

⁶⁶ *Ibid.*

⁶⁷ *Política y Espíritu*, N° 240, marzo de 1960.

privada como estandarte de su presencia en el continente. Ello porque existían problemas del sector público en los Estados americanos que no se podían solucionar por tal camino, sino sólo a través de la ayuda directa de la nación del Norte⁶⁸.

Pero las visitas de Eisenhower y Stevenson también provocaron reacciones de otros sectores hacia la política económica exterior de EE.UU. y su vinculación con el desarrollo hemisférico⁶⁹.

Destaca, por la repercusión interna y externa que tuvo, la carta que le fue entregada por la Federación de Estudiantes de Chile (FECH) al presidente Eisenhower⁷⁰. El contenido de la misma fue una directa pero respetuosa crítica a la línea del gobierno norteamericano en su relación hemisférica. Señalaban los estudiantes que el sistema interamericano era el más importante acuerdo internacional del cual participaba EE.UU., pero también donde obtenía mayores ventajas y tenía menores obligaciones con el resto de los asociados, existiendo un "régimen de compromisos" de los países débiles con el fuerte y los pobres con el rico. Se pedía a Washington que cambiase su política.

"La reciprocidad y no la ayuda debe ser la base moral del Sistema Interamericano"⁷¹.

Esta "reciprocidad" debía materializarse en la búsqueda de la seguridad militar por vías distintas que la fuerza armada, la promoción de la democracia en vez de las dictaduras y la integración económica latinoamericana como camino rápido hacia el desarrollo. Se quejaba la FECH que EE.UU. apareciese coaligada con los pequeños grupos de privilegiados que se favorecían con el "orden existente" en América Latina, so pretexto que eran "aparentemente sus mejores 'amigos'". Pero para la dirigencia estudiantil, tal afirmación no era cierta y si aquellos grupos aparecían como 'amigos' era con el objeto de confundir sus intereses con los de EE.UU. y así gozar del sostén de la política norteamericana.

"Señor Presidente: Pensamos que la gran misión de Estados Unidos en América Latina no es comprometerse 'en la defensa del orden existente' ni dejarse 'administrar' por sus egoístas beneficiarios, sino alentar con todos los medios legítimos

⁶⁸ *Ibid.*

⁶⁹ Alfredo Rehren ha señalado que la estadía de Eisenhower en Santiago influyó de manera importante en la reformulación de su visión sobre América Latina, y reforzó "una tendencia existente hacia la justificación y diseño de una nueva política de los Estados Unidos...". Rehren, "El 'liderazgo encubierto' de Eisenhower", *Estudios Internacionales*, 98, abril-junio 1992, 261.

⁷⁰ "Carta abierta de la Federación de Estudiantes de Chile al Presidente de los Estados Unidos", en *Política y Espíritu*, N° 240, marzo de 1960.

⁷¹ *Ibid.*

a los que luchan por la creación de un nuevo orden social más cerca de la inmortal definición de Lincoln: "el gobierno del Pueblo, por el Pueblo, para el Pueblo"⁷².

Pidiendo a Eisenhower se abstuviese de intervenir en Cuba y permitiese la libre determinación del pueblo cubano, la carta advertía al Primer Mandatario norteamericano que los pueblos de las repúblicas continentales estaban más próximos de lo supuesto al "límite de su resistencia y del punto de ruptura". Una intervención norteamericana en la isla tendría consecuencias fatales para el Sistema Interamericano y la democracia hemisférica.

Casi dos años después del decisivo viaje del vicepresidente Nixon por el continente, para la FECH, Eisenhower mantenía, pues, los mismos lineamientos y en toda la extensión de la misiva no se indicaba aspecto positivo alguno sobre la forma en que EE.UU. se relacionaba con sus vecinos americanos.

La carta de la Federación mereció, tanto por el contenido como por el gesto en sí, un positivo comentario editorial de *Ultima Hora*, diario que también la publicó íntegramente⁷³.

A su vez, el Embajador Howe contestó a los estudiantes chilenos, estableciendo —de paso— cuál era la postura de EE.UU. en la temática interamericana a principios de 1960⁷⁴. Afirmando que su país apoyaba el "orden existente" en la medida que representaba un estadio evolutivo de cada sociedad y fomentaba el logro de una mayor equidad para el estadio siguiente, Howe señalaba que EE.UU. dedicaba crecientes sumas al desarrollo económico de otros países, tanto en aspectos técnicos como financieros. Al referirse a los tres caminos que se establecían para que EE.UU. aplicara la "reciprocidad" con el continente, el Embajador establecía que su gobierno ya había probado con hechos su voluntad en ese sentido: sugerencias para la reducción de los gastos militares en América Latina; defensa de la democracia como modelo político para las repúblicas americanas (aunque "no puede ser impuesta desde afuera por ninguna nación ni grupo de naciones"); amplio apoyo a la idea de mercados comunes, así como al desarrollo económico peculiar de cada país. Pese a las críticas que encontraba sobre el capital privado norteamericano, Howe insistía en la valoración de aquél.

"Mi gobierno cree que, en términos generales, los inversionistas norteamericanos en América Latina toman en serio sus responsabilidades para con sus empleados y los pueblos de los países en que trabajan. Se interesan por echar raíces como

⁷² *Ibid.*

⁷³ La carta fue publicada en *Ultima Hora*, 27 de febrero de 1960. Ver *Ultima Hora*, editorial, 28 de febrero de 1960.

⁷⁴ "Respuesta a la carta de la Federación de Estudiantes de Chile al presidente Eisenhower", en *Política y Espíritu*, N° 242, abril de 1960.

ciudadanos responsables de esos países. Desean quedarse y ayudar en los procesos de desarrollo, y es una burda exageración, y en muchos casos obviamente falso, acusarlos de interesarse exclusivamente por explotar sus países"⁷⁵.

Finalmente, respecto a la cuestión cubana, Howe señalaba que su país era contrario a la intervención en la isla, pero no se podían obviar las acciones arbitrarias de los funcionarios cubanos en su relación con las compañías norteamericanas allí asentadas. Recordando que de Cuba habían salido las fuerzas que invadieron Panamá poco tiempo antes, el Embajador afirmaba que el principio de no intervención que unía a la comunidad interamericana estaba ligado "indisolublemente" al de la actuación conjunta cuando ese principio era violado, ya por agresión externa, ya por ataque desde dentro del hemisferio.

Conforme transcurrió 1960, la administración Eisenhower fue preparando el programa de ayuda a América Latina, no sin problemas en el Congreso norteamericano⁷⁶. EE.UU. se presentó a la Conferencia Económica de Bogotá, en septiembre de 1960, con el objetivo que las restantes delegaciones conocieran la denominada Ley de Cooperación de la Repúblicas Americanas. Tras ser aprobada por el Congreso, tal ley facultaba a Eisenhower para dar un salto cuantitativo en el monto de los fondos públicos que podía invertir en el desarrollo continental, que serían del orden de quinientos millones de dólares, así como establecía la ayuda especial para la reconstrucción del sur chileno, que había sido devastado en mayo por fuertes terremotos⁷⁷. EE.UU. afirmaba estar abriendo una "nueva era de cooperación interamericana"⁷⁸.

La nueva ayuda norteamericana no estuvo exenta de críticas. Si para *Ultima Hora* América Latina le debía mucho a Cuba por haber despertado el interés norteamericano por el continente⁷⁹, el comentarista internacional de la revista *Mensaje*, Alejandro Magnet realizaba un análisis de mayor profundidad a la iniciativa⁸⁰. Resumiendo opiniones vertidas en Bogotá, señaló que el programa de Eisenhower no era un plan, ya que las soluciones al problema del subdesarrollo sólo podían provenir de los estudios de cada Estado, amén de descono-

⁷⁵ *Ibid.* Llama la atención que EE.UU., por boca de Howe, mantuviese tal opinión como piedra angular de su política latinoamericana, cuando era este uno de los pocos elementos que generaba una misma crítica desde todos los sectores del espectro político chileno. Por lo demás, una somera revisión de la ubicación del capital privado norteamericano en la estructura de las economías latinoamericanas desmiente parte de las palabras del Embajador en lo que respecta a su "ayuda al desarrollo".

⁷⁶ *El Mercurio*, 12 de agosto de 1960.

⁷⁷ *El Mercurio*, 4 de septiembre de 1960.

⁷⁸ *El Mercurio*, 7 de septiembre de 1960.

⁷⁹ *Ultima Hora*, editorial, 12 de septiembre de 1960.

⁸⁰ Alejandro Magnet, en *Mensaje*, octubre de 1960.

cerse por cuánto tiempo y con qué cantidades se iba a contar. Por otro lado, dado el destino asignado a la ayuda, el "plan" no se dirigía al fondo del problema sino a aliviar sus consecuencias. Sólo el apoyo a los planes de reforma agraria parecía atacar una de las raíces del subdesarrollo continental. Si bien no se podía rechazar la colaboración, la cual demostraba "un viraje clarísimo" de EE.UU., Magnet afirmaba que su efecto sería limitado y, posiblemente, decepcionante.

Para finalizar esta panorámica sobre la recepción que tuvo en Chile el nuevo rumbo que adoptó EE.UU. en su vinculación económica con el resto de América entre 1958 y 1961, debemos abordar los juicios y opiniones que se vertieron sobre los inicios de la Alianza para el Progreso de John F. Kennedy.

Ya desde antes de la elección norteamericana, en Santiago se afirmaba la trascendencia continental del cambio presidencial en EE.UU. Cualquiera fuera el vencedor, su política hacia América Latina tendría radical importancia en la superación de la situación crítica por la cual atravesaban las relaciones interamericanas. *El Mercurio* resumía la expectativa de la siguiente manera:

"Existe el pensamiento tácito de que este cambio que allí se operará puede significar la oportunidad decisiva, si no la última, para que se mantenga la unidad hemisférica y se fundamente una política interamericana basada en una juiciosa consideración de la primacía que los Estados Unidos de Norteamérica deben asignar en su política exterior a sus vecinos al Sur del Río Grande"⁸¹.

El mismo periódico, si bien recibía con optimismo la elección de Kennedy, mantenía en pie la pregunta en torno a la capacidad de las nuevas autoridades para cambiar la errónea y postergadora política latinoamericana dictada durante la anterior presidencia⁸². Pero para las fechas de la investidura de Kennedy, el tono mercurial había adoptado ya un evidente optimismo. Reproduciendo frases del discurso del nuevo Presidente, editorializaba:

"Dijo Kennedy: 'A nuestras repúblicas hermanas, al sur de nuestra frontera, ofrecemos especial promesa: convertir nuestras buenas palabras en buenas acciones. En una nueva alianza por el progreso, para ayudar a los hombres libres y a los gobiernos libres a romper las cadenas de la pobreza'.

"Difícil sería —proseguía la editorial— resumir un programa de renovadora solidaridad en forma más concisa. Pasar de las buenas palabras a las buenas acciones. Es un pensamiento de cuño romano: *facta, non verba*"⁸³.

⁸¹ *El Mercurio*, editorial, 8 de noviembre de 1960.

⁸² *El Mercurio*, editorial, 10 de noviembre de 1960.

⁸³ *El Mercurio*, editorial, 21 de enero de 1961.

Estas "buenas acciones" de Kennedy se tradujeron en marzo en la Alianza para el Progreso, cuyo objetivo básico era transformar la década de 1960 en diez años de "progreso democrático" a partir de un vasto plan de apoyo económico y técnico de EE.UU. a América Latina⁸⁴. Así, desde las esferas gubernativas en Washington, se realizó "una ecuación entre cambio social (destrucción de la oligarquía + promoción de nuevas fuerzas + cambios "estructurales") y consolidación de sistemas democráticos que incluía la contención del comunismo"⁸⁵.

El inicial entusiasmo demostrado por *El Mercurio* no fue compartido, en general, por la derecha. Este sector político recibió con extrema cautela, quizás frialdad, el programa de Kennedy. Esta actitud se basaba en el rechazo al espíritu reformista de la nueva orientación norteamericana, en especial en lo referente al explícito apoyo al concepto de reforma agraria⁸⁶. La reacción de la derecha (o, mejor dicho, su escasa reacción) en estos primeros meses a la Alianza para el Progreso quedó de manifiesto por la mínima participación en el debate público provocado en Chile por la iniciativa de Washington.

En tal sentido, destaca que en la primera ocasión en que el tema fue debatido con amplitud en el Senado, en agosto de 1961, ningún representante de tal sector intervino en las sesiones. A su vez, tal situación fue expuesta por un artículo de opinión aparecido en *Ultima Hora*, que daba cuenta de la oposición conservadora al plan de Kennedy⁸⁷.

En el Senado, el tono de las intervenciones se movió entre el escepticismo y la crítica vehemente. El senador independiente Carlos Vial, cuya intervención fue la que brindó un mayor apoyo a la iniciativa de Kennedy, mantuvo cierto distanciamiento⁸⁸. Confiando en la "honradez" de los propósitos del Presidente norteamericano, Vial manifestaba su escepticismo en torno a las posibilidades reales de alcanzar los objetivos indicados en el plan. Las razones para tal desconfianza eran dos: el desconocimiento absoluto que el pueblo norteamericano tenía de la realidad de las repúblicas continentales; y el "estado general de

⁸⁴ *El Mercurio*, 14 de marzo de 1961. Pocos días después, *El Mercurio* destacaría editorialmente la opinión de algunos expertos, según la cual el plan de Kennedy podría significar la llegada a las repúblicas americanas un monto superior al recibido por Europa con el Plan Marshall, alrededor de 13.000 millones de dólares. Ver la editorial del 17 de marzo.

⁸⁵ Fermadois, "Entre la solidaridad...", 14.

⁸⁶ En el próximo apartado daremos cuenta de cómo reaccionó la derecha ante los planes de la administración Alessandri sobre limitados cambios en la estructura agraria, lo cual permitirá una mejor comprensión de nuestra afirmación.

⁸⁷ *Ultima Hora*, 18 de julio de 1961. El artículo de opinión aparece firmado con el seudónimo "Acuariano". Desconocemos el nombre real del autor, por lo cual el contenido del escrito lo tomamos con precaución. Aun así, el malestar conservador contra EE.UU. que hilvana el artículo presagia actitudes que se irían materializando posteriormente.

⁸⁸ DSS, Leg. Ordinaria, Tomo 288, sesión 20ª, 18 de julio de 1961.

riqueza" en el cual vivía aquél, que le impedía pensar que en algún futuro fueran desalojados de la preeminencia mundial.

El discurso de Vial, parte del cual consistió en la lectura de una carta que le había enviado a Kennedy, también señaló algunos aspectos que, a su juicio, no eran considerados debidamente en la formulación de la política de EE.UU. Los más importantes estaban dirigidos a que el pueblo norteamericano conociera la realidad del continente y participase a la par con su gobierno en la aplicación del programa, partiendo de la premisa que el "capitalismo popular" era más beneficioso para los hombres que cualquier clase de socialismo o comunismo.

Otros senadores mostraron un tono más crítico. Tal es el caso del comunista Jaime Barros, quien dudaba seriamente de la capacidad económica de EE.UU. para llevar a cabo el programa, al estar la nación del Norte, según su opinión, en "bancarrota"⁸⁹.

Rafael Tarud, sintetizando las posturas de la izquierda, era más enérgico⁹⁰. Aunque reconocía que el tono de las palabras de Kennedy representaban un avance respecto a Eisenhower, cuestionaba la "sinceridad" de Washington en la consecución de las metas de la Alianza. Además la actitud beligerante del gobierno norteamericano (la frustrada invasión de Bahía Cochinos) desacreditaba la "buenas acciones" del Presidente. Recordando que la historia indicaba la tradicional vinculación entre los intereses de EE.UU. y las fuerzas reaccionarias chilenas, Tarud afirmó:

"La gran culpa histórica de los Estados Unidos ha sido, precisamente, el haber contribuido a frenar y paralizar esa revolución americana, y el gran problema nuestro es ahora reiniciarla y encauzarla de tal manera que dé bienestar con libertad a los hijos de Chile y del Continente.

"La única revolución que tiene sentido para nuestro pueblo, señor Kennedy, es la revolución antioligárquica, antifeudal y antimperialista, destinada a crear en toda América sociedades dinámicas basadas en estructuras nuevas, al servicio de las mayorías nacionales, y no para beneficio de grupos y castas minoritarias"⁹¹.

2. LA RELACIÓN DIRECTA CHILE-EE.UU.: ENTRE EL MODELO Y LA DEPENDENCIA

Aunque no puede ser calificado como un episodio de gran proyección temporal, la cancelación del viaje del presidente Ibáñez en 1958 demostró que hacia el final de la segunda administración ibañista el estado de las relaciones

⁸⁹ DSS, Leg. Ordinaria 1961, Tomo 288, sesión 21ª, 19 de julio de 1961.

⁹⁰ DSS, Leg. Ordinaria 1961, Tomo 288, sesión 24ª, 26 de julio de 1961.

⁹¹ *Ibid.*

entre Chile y EE.UU. se encontraba en el peor período de toda la década, por lo menos en el nivel de vinculación interestatal. Por lo tanto, al inicio de su gestión Alessandri tenía una tarea urgente en política exterior: restablecer la normalidad entre La Moneda y la Casa Blanca⁹².

La renovación del trato estaba profundamente influida por la necesidad de acceder al crédito internacional que contemplaba el programa económico de Alessandri. En un alto grado, la imagen de Chile ante los organismos financieros norteamericanos e internacionales era clave para el éxito o fracaso económico del gobierno.

La administración Alessandri se iba a caracterizar por “una actitud pragmática” en su vinculación con Washington, amparándose en la óptica legalista como norma⁹³. El caso cubano demostraría que durante ese período Chile estuvo lejos de ser un aliado incondicional de EE.UU., aunque no sólo por el “pragmatismo legalista” de Alessandri, sino por múltiples razones, entre ellas una tradicional resistencia antihegemónica⁹⁴.

Alessandri no consideraba que la solución para los problemas económicos chilenos debiese provenir de EE.UU., si bien reclamaba un trato “más vigoroso y una mayor comprensión” de parte de las autoridades norteamericanas⁹⁵. Este aspecto guarda consonancia con uno de los principios definitorios de la política exterior del Presidente: la independencia. Durante el período de su gestión analizado en nuestro trabajo, Alessandri demostraría continuamente su voluntad de alcanzar una mayor independencia en el escenario internacional, no sólo política (que siempre había estado presente en el comportamiento de la diplomacia chilena) sino económica. En este sentido, entre 1958 y 1961 el gobierno realizó diversos estudios con el objeto de ampliar los mercados más allá de restricciones políticas determinadas por imperativos estratégicos.

En este contexto, el debate público sobre la política exterior de Alessandri hizo de la relación con EE.UU. no tanto una dimensión de las relaciones exteriores sino un aspecto fundamental de la confrontación interna entre proyectos políticos y económicos. De hecho, la nueva actitud norteamericana hacia el continente no dejó indiferente a la opinión pública nacional, pudiéndose apreciar que –directa o indirectamente– EE.UU. estaba presente en lo esencial de la discusión política sobre el desarrollo económico.

⁹² La necesidad de restablecer la normalidad de las relaciones exteriores chilenas no era sólo en el específico caso de la vinculación con EE.UU. Germán Vergara Donoso manifestaría: “El Presidente me dio instrucciones para que le limpie la cara exterior a Chile, y de la cual debemos estar todos avergonzados”. *Ercilla*, 19 de noviembre de 1958.

⁹³ Muñoz y Portales, *op. cit.*, 64.

⁹⁴ Cfr. Ferandois, “Chile y la ‘cuestión cubana’...”, 195.

⁹⁵ Mensaje Presidencial, 21 de mayo de 1959.

Desde los inicios de la administración Alessandri, la izquierda plantearía una actitud de clara hostilidad a las formas que el gobierno enfocaba las relaciones de Chile con el exterior. Criticando las "vaguezadas" que habían caracterizado las declaraciones del nuevo canciller, Vergara Donoso, *Ultima Hora* afirmaba que las palabras de éste habían revelado falta de "imaginación" y disposición para hacer de la política exterior un "instrumento dinámico, de beneficio para las necesidades y aspiraciones del país"⁹⁶. La cambiante realidad del mundo contemporáneo forzaba a que Chile tuviese una actitud internacional más amplia de la esbozada por el Canciller, la cual parecía limitarse a mantener "buenas relaciones" con los vecinos y fomentar determinadas relaciones comerciales. Era necesario que Chile mirase más allá de Europa y América Latina para romper "la docilidad de nuestras representaciones ante el Tío Sam"⁹⁷. Concluía el matutino que el deseo de ser "internacionalmente modestos, no nos pone en la obligación de ser, al mismo tiempo, miopes"⁹⁸. En otra ocasión, se insinuó que el comportamiento exterior de Chile, siempre apegado a los dictados de EE.UU. y aceptando las imposiciones de éste, más parecía la política exterior del satélite de una potencia⁹⁹.

Mientras, sectores de la derecha apoyaban el esfuerzo de Alessandri y la Cancillería por normalizar la relación con EE.UU. Por razones económicas, convenía mejorar el pésimo estado en que había quedado el vínculo tras los errores de la administración de Ibáñez. Para ello, imprescindible era la "fijación de una política y mantenimiento sostenido", medida que debía ser acompañada por el nombramiento de un Embajador de probada capacidad en materias económicas y financieras como era Walter Müller¹⁰⁰.

La visita del presidente Eisenhower entre el 29 de febrero y el 2 de marzo de 1960, se convirtió en un episodio singular para que todas las fuerzas políticas definieran su posición frente a EE.UU.

Para algunos sectores de la derecha, Eisenhower, era un "símbolo de la cultura y del sistema político occidental"¹⁰¹, por lo que no dudaron en celebrar la visita presidencial.

"Nuestro país ha sido un antiguo y fraternal admirador de las virtudes que ostenta la República del Norte. Admiramos su fe; la autenticidad de sus sentimientos; creemos en la perseverancia en su trabajo; su ingenio en el descubrimiento, su justicia en la administración de bienes materiales"¹⁰².

⁹⁶ *Ultima Hora*, editorial, 7 de noviembre de 1958. Las declaraciones del Canciller fueron publicadas días después en *Ercilla*, 19 de noviembre de 1958.

⁹⁷ *Ultima Hora*, editorial, 7 de noviembre de 1958.

⁹⁸ *Ibid.*

⁹⁹ *Ultima Hora*, 3 de agosto de 1959.

¹⁰⁰ *El Mercurio*, editorial, 19 de noviembre de 1958.

¹⁰¹ *El Mercurio*, editorial, 19 de diciembre de 1959.

¹⁰² *El Mercurio*, 29 de febrero de 1960.

Pero el tono en este sector no fue uniforme, y oficialmente los partidos del sector guardaron un "prudente silencio"¹⁰³. A título personal, algunos políticos expresaron su confianza —en distintos grados— en que la presencia de Eisenhower en Chile le sirviera al Mandatario norteamericano para comprender mejor la realidad chilena. Juan Antonio Coloma estimó vagamente "muy importante" la visita del Primer Mandatario, quien podría percatarse de los continuos esfuerzos chilenos en pos de un mayor desarrollo¹⁰⁴. Mientras, el presidente del Senado, el liberal Hernán Videla Lira, más cercano a la opinión de *El Mercurio* y del propio presidente Alessandri, señalaba que los contactos que Eisenhower pudiese establecer en el país podían considerarse como "augurales" de un nuevo tipo de relación entre ambas naciones¹⁰⁵.

Desde el ámbito radical, el senador Roberto Wachholtz creía que la visita daba "nacimiento a una nueva etapa en la ordenación político-económica de nuestro continente", que podría superar la "magnitud y la urgencia" provocada por años de marginación y atraso económico¹⁰⁶.

Mientras, los demócratacristianos, si bien consideraron provechosa la visita, no la vinculaban de manera forzada a una nueva política hacia Chile¹⁰⁷. De todas maneras, esperaban que en el corto plazo se apreciara un nuevo rumbo, y desde esa perspectiva la llegada de Eisenhower podía resultar "útil", como declaró Frei¹⁰⁸.

Sin duda alguna, serían los grupos del FRAP los que desarrollarían una mayor actividad pública durante aquellos días, y a diferencia de la derecha, radicales y demócratacristianos, una minoría de la izquierda declararía a Eisenhower "huésped ingrato"¹⁰⁹. Los sectores mayoritarios del FRAP mantuvieron el tono cortés hacia el Presidente de EE.UU., aunque no dejaron de recordar que si la visita quería ser el inicio de un nuevo tipo de relación con Chile y el resto del continente, se debía realizar en Washington

"...una revisión histórica que incluya la definitiva exclusión de los propósitos intervencionistas de todo tipo y (...) un reconocimiento de los derechos de nuestros pueblos a buscar los propios caminos de su liberación"¹¹⁰.

103 Ver la crónica de Luis Hernández Parker, *Ercilla*, 2 de marzo de 1960.

104 *Última Hora*, 29 de febrero de 1960.

105 *Ibid.*

106 *Ibid.*

107 Ver *Política y Espíritu*, N° 240, marzo de 1960.

108 *Última Hora*, 29 de febrero de 1960.

109 Hernández Parker, *Ercilla*, 2 de marzo de 1960.

110 *Última Hora*, editorial, 29 de febrero de 1960.

De todas maneras, el senador Salvador Allende dudaba sobre las posibilidades históricas para que EE.UU. realizara esa revisión, argumentando que era "demasiado tarde" para que con la mera visita de Eisenhower se pudiesen modificar los ocho años de malas políticas de su administración¹¹¹. La afirmación de Allende no era, sin embargo, exclusiva de la izquierda. Alessandri, en su discurso de recepción al Presidente de EE.UU., también aludió al problema del tiempo en la reformulación de la política norteamericana y el desarrollo económico continental.

"...el tiempo no corre a nuestro favor. Mucho debemos hacer y en muy corto plazo. Por grande que sea la tarea que nos espera, tendrá ella que realizarse en un período de tiempo dramáticamente breve, que la fuerza de los hechos internacionales reduce aún más"¹¹².

En este ambiente, en el cual sólo el FRAP mostró una oposición abierta al Primer Mandatario extranjero, la visita de éste se pudo realizar en un espíritu de cordialidad¹¹³. El programa preparado por las autoridades chilenas se alejó de la fastuosidad que tradicionalmente rodeaba estos acontecimientos, acercando a Eisenhower a la realidad del país. Un ejemplo de ello fue la visita a la población San Gregorio, donde el Ministerio de Vivienda chileno estaba realizando un programa de autoconstrucción habitacional con apoyo económico de EE.UU., programa que impresionaría al Presidente norteamericano tanto como el contacto directo con los moradores de la población¹¹⁴.

Si bien el viaje de Eisenhower tenía entre sus razones principales fortalecer su posición internacional con el apoyo de las cuatro democracias latinoamericanas visitadas (Brasil, Argentina, Chile y Uruguay), para su próxima reunión con Nikita Krushev, a celebrarse en París, su paso por Chile no valió para que Alessandri decidiese tomar la resolución más directamente vinculada con la

¹¹¹ *Ultima Hora*, 29 de febrero de 1960.

¹¹² Discurso recepción de Alessandri, *El Mercurio*, 1 de marzo de 1960. El diario *Ultima Hora* editorializó sobre esta afirmación, señalando la contradicción que suponían con el comportamiento que hasta entonces había desarrollado la Cancillería de su gobierno. Ver *Ultima Hora*, editorial, 1 de marzo de 1960.

¹¹³ El único incidente que se registró durante los dos días fue la entrada de los carabineros en la sede de la CUT en la Alameda minutos después que pasará por delante la comitiva presidencial norteamericana. Aunque se quiso otorgar mayor relieve al episodio desde la prensa de izquierda, Hernández Parker lo consideró la excepción al clima de bienvenida que preponderó. *Ercilla*, 2 de marzo de 1960.

¹¹⁴ Rehren, *op. cit.*, 271. Otro evento que impactaría a Eisenhower fue la carta de la FECH, la cual comentamos en el apartado anterior. Aunque la primera reacción del Presidente fue acusar de "irresponsabilidad" a los estudiantes, su sinceridad lo conmovió hasta el punto de hacerles llegar, a través del Embajador Howe, una respuesta.

Guerra Fría: el Presidente chileno no respaldó la condena norteamericana a Cuba¹¹⁵.

En general, el viaje de Eisenhower a Chile tuvo resultados positivos, pese a la "cuestión cubana", en la medida que sirvió —según Rehren— para impulsar la reformulación de la política latinoamericana de EE.UU., "si bien el cambio llegó demasiado tarde a su administración, pavimentó el camino para la consolidación de nuevas políticas de desarrollo hacia América Latina"¹¹⁶.

A raíz de la visita a Chile del Presidente norteamericano, y a medida que EE.UU. perfilaba su nueva propuesta en torno a la ayuda al desarrollo latinoamericano, comenzaron a surgir tonos más críticos entre los sectores de la derecha hacia ciertas informaciones aparecidas en la prensa norteamericana.

El periodista Augusto Olivares se hacía eco de la reacción de *El Mercurio* contra *The New York Times*, diario este último que había publicado un editorial donde criticaba ásperamente a las capas gobernantes, a las cuales responsabilizaba del atraso económico chileno. La reacción mercurial, delineada por Raúl Silva Castro, argumentaba que el periódico estaba mal informado¹¹⁷.

Este episodio no fue un caso aislado, y se puede afirmar que conforme la política latinoamericana de EE.UU. fue adoptando una expresión más "reformista", la prensa de aquel país inició un acercamiento al atraso económico continental que centraba las responsabilidades en las clases dirigentes tradicionales. Evidentemente, el periodismo de oposición en Chile usufructuó de estas críticas, como lo demostró nuevamente Augusto Olivares en octubre de 1961, al publicar en su página "La Marcha de la política" la traducción de un artículo de la revista *Newsweek* sobre el destino de los fondos enviados por EE.UU. para ayudar a la reconstrucción de las provincias devastadas por el terremoto de 1960¹¹⁸. Bajo el título "A waste of money", la revista norteamericana afirmaba que

"El relato de lo ocurrido no es de corrupción, sino que de simple incapacidad para gastar el dinero que han proporcionado los Estados Unidos. Las oficinas del gobierno chocan entre sí. Los proyectos se pierden en los canales oficiales"¹¹⁹.

¹¹⁵ Con esto quedaba reflejado que ambos Mandatarios, compartiendo una perspectiva similar del mundo, variaban en cuanto a sus juicios sobre Cuba y el comunismo. Rehren, *op. cit.*, 264-265.

¹¹⁶ *Ibid.*, 273-274.

¹¹⁷ Artículo de Raúl Silva Castro, *El Mercurio*, 9 de marzo de 1960; cfr. crónica de Augusto Olivares, *Ultima Hora*, 11 de marzo de 1960, y *Ultima Hora*, editorial, 12 de marzo de 1961.

¹¹⁸ Crónica de Augusto Olivares, *Ultima Hora*, 31 de octubre de 1961.

¹¹⁹ *Ibid.*

De todas maneras, en este enfrentamiento entre noticias recibidas desde EE.UU., *El Mercurio* también participó, reproduciendo noticias cablegráficas que indicaban la especial atención que las autoridades norteamericanas tenían depositada en el proceso económico chileno. Un botón de muestra lo representa el eco dado a las palabras de Roy Rubottom, Secretario de Estado Asistente de la administración Eisenhower, indicando los “heroicos esfuerzos” realizados por Chile para estabilizar la economía, “ejemplo” para el resto de América Latina¹²⁰. A mediados de 1961 el Departamento de Comercio —decía una noticia publicada por el periódico— habría previsto un “considerable avance” en la economía chilena durante el segundo semestre de ese año¹²¹.

Pero no sólo eran opiniones oficiales las recibidas. Los informes de las entidades bancarias privadas también realzaban los progresos del programa económico de Alessandri, como ocurrió con la *J. Henry Schroeder Banking Corporation o el Chase Manhattan Bank*¹²². Incluso *The New York Times* destacaba editorialmente la “firmeza” de los planes económicos chilenos antiinflacionistas y estabilizadores¹²³.

Lo que demuestra esta sostenida “guerra” de noticias cablegráficas era la importancia de la opinión norteamericana sobre el desarrollo del programa económico de Alessandri. No sólo porque ella determinaba en alguna medida la imagen externa del país y el tipo de acceso a los créditos internacionales, sino porque desde la óptica de la creciente ideologización del debate político a partir del final de la década de 1950, la actitud de EE.UU. hacia Chile representaba —para el análisis interno— una clara opción por un modelo de economía y sociedad.

En este sentido, la evolución de la política económica de Alessandri a partir de los últimos meses de 1960, adoptando un rostro reformista, comprueba cómo las autoridades chilenas, y el Presidente específicamente, buscaron la concordancia con las líneas generales de las propuestas norteamericanas. El otro factor que favorecería la adopción del enfoque reformista fue la entrada de los radicales en el gobierno en agosto de 1961, negociada tras las elecciones parlamentarias de ese año. En ellas, el gobierno había visto debilitada su base de apoyo en el Poder Legislativo y la inclusión de los radicales en la coalición gubernamental parecía necesaria para resguardar la eficiencia del gobierno.

Cuando en enero de 1961 la CORFO hizo público el Plan Decenal de Desarrollo Económico, la Alianza para el Progreso aún no había sido formulada de manera explícita. En su momento, autoridades públicas destacaron la

¹²⁰ *El Mercurio*, 21 de junio de 1959.

¹²¹ *El Mercurio*, 29 de agosto de 1961.

¹²² *El Mercurio*, 18 de agosto de 1959 y 11 de enero de 1960.

¹²³ *El Mercurio*, 12 de enero de 1961.

anticipación de la medida respecto a la iniciativa norteamericana, así como la sintonía en el espíritu de “planificación en libertad” entre el Plan Decenal y la Alianza diseñada por Kennedy¹²⁴. Eduardo Figueroa Geisse, ministro de Hacienda, afirmarí en julio de 1961 que el Plan concordaba con los términos del Presidente norteamericano sobre

“...la necesidad imprescindible de contar con una programación adecuada para hacer posible la realización de una política de ayuda internacional que diera un impulso efectivo y continuado al desarrollo económico de nuestros países”¹²⁵.

Alessandri mostraría la misma complacencia pública por las coincidencias que se daban con la administración Kennedy, lo que llevaba a la oposición a afirmar que el Presidente se “cuadró” con EE.UU.¹²⁶. Reconocía que la propuesta norteamericana era positiva, al tener “una visión muy clara de nuestras limitaciones económicas y de la necesidad urgente de mejorar las condiciones de vida de los pueblos latinoamericanos”¹²⁷. Por ello, era motivo de “legítimo orgullo” que Chile ya estuviera ejecutando su Programa Nacional de Desarrollo cuando Kennedy recién invitaba a las repúblicas continentales a iniciar el camino de la planificación.

Sin embargo, en privado Alessandri parecía tener ciertas reservas frente a la Alianza para el Progreso. Luis Escobar Cerda, radical y ministro de Economía, Fomento y Reconstrucción entre 1961 y 1963, así lo afirma en sus memorias. Según Escobar, la opinión del Presidente a veces destacaba el potencial intervencionismo del programa norteamericano, pero sabía que Chile no podía marginar su participación en él¹²⁸.

¹²⁴ Respecto a lo que se entendía como “planificación en libertad”, en clara oposición a la planificación de corte marxista, *El Mercurio* la definía de la siguiente manera:

“El Plan Decenal de Desarrollo Económico armoniza ampliamente la labor estatal y la de la empresa privada. Su objetivo es que una disposición adecuada de los recursos existentes ponga en juego la posibilidad de desenvolvimiento de las actividades creadoras de riquezas y de trabajo, consiguiendo que el esfuerzo fiscal en el campo de la inversión movilice a las fuentes industriales, agrícolas, mineras y comerciales que están a cargo de empresarios. No se trata de quitar campo a los que quieran desarrollar programas de expansión, sino determinar cuáles son aquellos que más benefician al país y que mejor se concilian con las disponibilidades reales de capital y de créditos. Esto es lo que se llama planificación dentro de la libertad, que asegura a la iniciativa individual condiciones de mayor garantía y acierto para ejercitarse”. *El Mercurio*, editorial, 27 de enero de 1961.

¹²⁵ Conferencia de Eduardo Figueroa en la Cámara Central de Comercio, *El Mercurio*, 7 de junio de 1961.

¹²⁶ *Ultima Hora*, 5 de mayo de 1961.

¹²⁷ Mensaje Presidencial, 21 de mayo de 1961, 60.

¹²⁸ Luis Escobar Cerda, *Mi testimonio*, Ed. Ver, Santiago, 1991, 69.

Cabe resaltar que el Plan Decenal fue bien recibido en los círculos económicos de EE.UU., y en alguna medida se quiso hacer de él un patrón para el resto del continente en el contexto de la Alianza, tal como destacó la publicación empresarial norteamericana *Business Week*¹²⁹.

Pero la coincidencia entre el espíritu reformista de la administración Alessandri y la línea diseñada por la Casa Blanca tendría, en el plano de la política nacional en general y de los sectores de gobierno en particular, importantes consecuencias. El concepto de reforma agraria encontró en la Alianza para el Progreso un espacio que nunca antes había tenido en la política latinoamericana de EE.UU., desde donde se publicitó como uno de los pilares del desarrollo continental.

Por ello, la administración de Alessandri en cierta medida se vio forzada a iniciar estudios en esa dirección durante el segundo semestre de 1961, en condiciones que el Plan Decenal de Desarrollo no hablaba de reforma en el régimen de tenencia de la tierra en el capítulo dedicado a la política agraria. Por otro lado, los radicales habían esbozado en el programa presidencial de 1958 la urgente necesidad de abordar tal reforma, y en la medida que desde agosto de 1961 formaban parte del Ejecutivo (el Ministerio de Agricultura fue uno de los cuatro que quedaron en manos radicales) debieron potenciar la ejecución de una reforma cuyo estudio se había iniciado poco antes de su llegada al gobierno.

La reforma agraria era un tema de larga tradición en el debate político nacional. La novedad a comienzos de la década de 1960 era que la reforma no era pedida por un grupo aislado. Desde diversos sectores se postulaba su diseño y aplicación como problema político, económico y social de primera magnitud. La izquierda tenía incorporada la reforma agraria en su programa desde mucho tiempo antes, y ahora se le unían —con diferentes intensidades y por diferentes razones— el radicalismo, los demócratacristianos y crecientes sectores de la Iglesia¹³⁰.

Más que discutir el sentido y profundidad de la reforma agraria diseñada por el Ejecutivo, que por lo demás fue muy limitada, nos interesa comprobar

¹²⁹ "Chile's growth plan may be the model". *Business Week*, 29 de julio de 1961.

¹³⁰ Respecto a la vinculación de la Iglesia en el problema de la reforma agraria, es necesario recordar que desde fines de los 50 la posición política oficial de la Iglesia había estado en un período de transformaciones internas (distanciamiento de los conservadores y aproximación a los demócratacristianos). En esta situación, no extraña la carta enviada por un grupo de párrocos rurales de la provincia de Aconcagua al presidente Alessandri, en la cual se le pedía que implementara de manera urgente una política de reforma agraria como el mejor medio para frenar la rápida expansión comunista entre el campesinado. La carta apareció publicada en la revista *Mensaje*, agosto de 1961.

cómo el debate político nacional se crispó durante 1961 en torno a un problema sobre el cual EE.UU. tenía depositado su interés¹³¹.

Tanto la izquierda como la derecha hicieron pública desde un principio la relación que existía entre la reforma agraria y la política hacia Chile de la administración Kennedy. Desde *Ultima Hora* se criticaba la línea editorial de *El Mercurio*, diario que quería dar una imagen moderna de Chile para que el gobierno pudiera obtener cuantiosos dólares del “potencial maná” que auguraba el Plan Kennedy¹³². Pero pese a todos los esfuerzos mercuriales, los hechos demostraban —argumentaba la publicación socialista— que en el campo chileno existía, aparejada con el latifundismo, una estructura sociopolítica de corte feudal, “la base de sustentación de las fuerzas más retardatarias del país”¹³³.

Frente a la posición de *El Mercurio*, *Ultima Hora* declaraba histórica la afirmación del ministro de Agricultura, Manuel Casanueva, en el sentido que la reforma agraria había sobrepasado el marco teórico para transformarse en una “necesidad urgente”, auspiciando un profundo debate para diseñar la mejor vía para alcanzar los objetivos de la reforma¹³⁴.

Mientras, desde el ámbito de los agricultores y terratenientes habían surgido las primeras críticas. En julio, se apreciaban las vaguedades de la iniciativa norteamericana al respecto, al no saber distinguir las peculiaridades de la situación agrícola en cada una de las repúblicas latinoamericanas y promover indistintamente la reforma agraria en todo el continente¹³⁵. En estas primeras críticas, también se hacían cargo de la carta de los párrocos de Aconcagua y de la respuesta presidencial, aunque oficialmente la SNA se abstuvo de dar su opinión sobre ambas misivas.

Si bien se oponían a una vasta reforma agraria, los agricultores dieron su apoyo a la limitada reforma diseñada por Alessandri. Una nota editorial de la SNA de agosto de 1961 llegaba a afirmar que en función del interés nacional y la seguridad de nuestro desarrollo, era necesario que la reforma tuviese “éxito”¹³⁶.

¹³¹ Brevemente, la reforma agraria propuesta por el gobierno en 1961 se basaba en la idea de aumentar la productividad agrícola mediante el mejor aprovechamiento de la tierra entregada a personas debidamente capacitadas para explotarla. El total de hectáreas sujetas a reforma no era muy significativo, por lo que entre los sectores de oposición se habló de la “reforma de los maceteros”. Además, pese a que la mayoría de las tierras a repartir eran de propiedad fiscal, se contemplaban indemnizaciones para aquellos casos en los cuales se expropiasen propiedades particulares.

¹³² *Ultima Hora*, editorial, 2 de junio de 1961.

¹³³ *Ibid.*

¹³⁴ *Ultima Hora*, 11 de junio de 1961. El discurso del Ministro se encuentra reproducido íntegramente en *El Mercurio*, 11 de junio de 1961.

¹³⁵ *El Campesino*, julio de 1961.

¹³⁶ *El Campesino*, Nota editorial, agosto de 1961.

"De la reforma debe salir una agricultura robustecida en su capacidad y en su eficiencia, cuyos frutos sean prontamente apreciados en la existencia nacional. Todas las precauciones deben ser adoptadas para evitar un resultado diferente"¹³⁷.

El "resultado diferente" era que la reforma sobrepasara los marcos definidos por la iniciativa presidencial, que según la SNA debía ceñirse al "mejoramiento de las estructuras que detienen el progreso económico y social en el medio agrícola"¹³⁸. En la Reunión de Sociedades Agrícolas Americanas realizada en Lima entre el 14 y el 17 de agosto de 1961, la delegación de la Sociedad chilena así lo expondría, incluyendo entre las "estructuras" los problemas derivados del alto costo de producción industrial, los problemas de comercialización, la escasez de ayuda técnica y las fallas en la educación¹³⁹. En la misma reunión se advertía que en Chile no habían "tierras sin explotar, ni tiene reservas de suelo", por lo que era muy "delicado" hacer reformas que pudiesen alterar la estructura productiva vigente. Esta idea, que era una crítica a las presiones norteamericanas, se vio reforzada cuando la delegación chilena se quejó del "clima" que se estaba dando en el gobierno de los EE.UU. y la prensa internacional, contrario a la iniciativa chilena y que insistía en el "grave error" de fomentar una subdivisión de las propiedades¹⁴⁰.

Un editorial posterior retomaba la idea.

"Repetimos: una cosa es la división de la propiedad, y otra la rectificación de la política agrícola. Es ésta y no aquélla la que puede y debe traer un cambio sustancial para nuestra agricultura y una expansión de su productividad (...).

"Queda a la vista que si el actual empeño de la nación se viese reducido a la simple división de la tierra, omitiéndose la gran política de equidad y fomento agrícola que hace falta, nada se habría ganado, la producción seguiría siendo insuficiente y no podría hablarse de una efectiva reforma agraria"¹⁴¹.

¹³⁷ *Ibid.*

¹³⁸ *El Campesino*, agosto de 1961.

¹³⁹ *Ibid.*

¹⁴⁰ *Ibid.*

¹⁴¹ *El Campesino*. Nota editorial, septiembre de 1961. Interés reviste también el discurso del presidente de la Sociedad, Luis Alberto Fernández Larraín, en la inauguración de la 91ª Exposición Nacional de Ganadería e Internacional de Industrias, ocasión en la cual expresó, respecto a la Alianza para el Progreso, el compromiso chileno de realizar las reformas con el fin de resguardar para los chilenos la "sagrada herencia de la libertad". Al mismo tiempo, recalca el compromiso de los agricultores para llevar adelante la reforma agraria desde un enfoque en el cual primase el aumento de la productividad por encima del mero reparto de tierras. *El Campesino*, octubre de 1961.

Este tipo de reforma era el defendido desde las filas conservadoras y liberales. En el caso de los primeros, el entonces ascendente diputado Sergio Diez, precisaba que la reforma agraria tenía una meta humana y social (el acceso a la propiedad de un mayor número de personas y el mejoramiento de su nivel de vida), sin olvidar el objetivo prioritario de índole económica (aumento de productividad)¹⁴². Mariano Puga, representando a amplios sectores del Partido Liberal, destacaba que Chile iba a realizar la reforma, afirmación que criticaba veladamente las continuas alusiones de la izquierda a la reforma agraria cubana¹⁴³.

El tercer partido de la coalición de gobierno, el Radical, atribuía dos características esenciales al cambio: debía ser una reforma agraria auténtica e integral. El diputado Julio Sepúlveda definía lo primero como el efectivo acceso de los campesinos a la tierra que trabajaban y lo segundo como las medidas colaterales que permitirían que esos campesinos se convirtieran en gente próspera¹⁴⁴.

Citando la encíclica *Rerum Novarum*, el diputado demócratacristiano Tomás Reyes justificaba la realización de la reforma agraria en el plano del bien común¹⁴⁵. Aquélla debía ser parte de un programa mayor de reformas, destacando que coincidía cronológicamente con la inserción de la agricultura chilena en la Zona de Libre Comercio acordada en Montevideo. Disconformes con la propuesta de la administración, el PDC —decía Reyes— estaba diseñando una alternativa de reforma, en la cual la propiedad familiar era la base del proceso, complementada con un régimen cooperativo o comunitario.

Finalmente, la opinión de los sectores del FRAP, ya visualizada en parte con los editoriales de *Ultima Hora*, era resumida por el diputado Clodomiro Almeyda¹⁴⁶. Señalaba que la reforma agraria de tipo conservador, como la de Alessandri, había nacido recientemente como respuesta a los acontecimientos de Cuba, por lo cual su razón prioritaria era de orden político más que social y no pretendía alterar "la estructura sociopolítica del campo chileno"¹⁴⁷. Retomando los conceptos tradicionales de la izquierda sobre la materia, rechazaba cualquier tipo de reforma que pretendiese crear una clase de pequeños campesinos

¹⁴² Sergio Diez en *Panorama Económico*, N° 225, octubre-noviembre de 1961. Estas declaraciones, así como las de los políticos citados a continuación, corresponden a un foro realizado en Radio Cooperativa Vitalicia y que fueron extractadas por la revista.

¹⁴³ Mariano Puga, *ibid.*

¹⁴⁴ Julio Sepúlveda, *ibid.*

¹⁴⁵ Tomás Reyes, *ibid.*

¹⁴⁶ Clodomiro Almeyda, *ibid.*

¹⁴⁷ *Ibid.*

nos y pequeños propietarios, destacando que la verdadera reforma agraria debía transformar las bases propietarias de la sociedad chilena. Para alcanzar tal objetivo se debían utilizar dos instrumentos esenciales: la "cooperación agrícola" para pasar de la pequeña propiedad a la propiedad social, y la "explotación directa por el Estado" de aquellas tierras que reuniesen las mejores condiciones para ello.

Aunque nuestra investigación sólo alcanza a abordar los inicios del debate sobre la reforma agraria bajo la administración Alessandri, ciertas posturas de la derecha política y económica tienden a confirmar la interpretación que señala que la Alianza para el Progreso fue recibida por ese sector como una forma de excesiva intervención norteamericana en Chile. Al mismo tiempo, si bien tenues, las críticas de la SNA en torno al fomento indiscriminado desde Washington al concepto de reforma ya revelan lo que ha sido definido como la "alienación" de la derecha respecto a EE.UU, proceso que de todas formas se radicalizaría con posterioridad a 1961¹⁴⁸.

3. LA RELACIÓN INDIRECTA CHILE-EE.UU: COMERCIO EXTERIOR Y COBRE

El debate sobre la necesidad chilena de aumentar el número de países con los cuales comerciaba se había reabierto a raíz de la crisis cuprera de 1957 y principios de 1958. Aunque la discusión se centraba sobre el cobre, la expansión de los mercados estaba ligada a las diversificación de las exportaciones. Aun así, interesándonos rescatar las líneas fundamentales de las posturas, se debe entender que la definición del problema venía dada por el producto que concentraba alrededor del 80% del total de las exportaciones y por las restricciones de EE.UU para que parte de esa producción fuera vendida fuera del ámbito de influencia mundial norteamericana. La tensión era, pues, evidente, en cuanto que bajo la administración elegida en septiembre de 1958 eran muchas las voces, tanto desde dentro del gobierno como desde la oposición, que defendían la apertura de relaciones comerciales con el bloque soviético.

Como se puede comprobar en el siguiente cuadro, las exportaciones e importaciones chilenas entre 1954 y 1960 habían registrado cambios evidentes.

¹⁴⁸ Muñoz y Portales, *op. cit.*, 15.

CUADRO 1

DESTINO Y ORIGEN DEL COMERCIO EXTERIOR CHILENO: 1954-1960
(Porcentajes)

Año	EE.UU./Canadá		América Latina		Europa		Otros (1)	
	Exp.	Imp.	Exp.	Imp.	Exp.	Imp.	Exp.	Imp.
1954	46,4	41,8	14,8	31,0	36,6	24,8	2,0	2,2
1955	42,4	43,9	12,9	24,4	43,3	29,2	1,2	2,2
1956	45,0	46,8	8,6	18,4	44,5	30,3	1,6	4,4
1957	41,6	52,8	8,4	14,8	47,7	29,9	2,1	2,2
1958	40,5	52,1	9,8	13,2	48,3	30,1	1,2	4,4
1959	39,0	54,5	9,3	13,8	49,4	28,9	2,2	2,6
1960	37,2	48,9	7,9	17,0	52,5	30,4	2,3	3,5

(1) Bajo el epígrafe "Otros" se ha considerado el comercio con países africanos y asiáticos.

Fuente: *Balanza de Pagos de Chile*, 1957 y 1960.

Respecto a las exportaciones, Europa se había convertido hacia fines de la década en el principal destino de los productos chilenos. Las dificultades para vender el cobre chileno en el mercado norteamericano motivaron su colocación en el mercado europeo, determinando que EE.UU. descendiera en estos años casi un 10% como destino para las exportaciones nacionales¹⁴⁹. Por su parte, las exportaciones a las naciones latinoamericanas también disminuyeron, no sólo respecto al total de las ventas en el exterior, sino que también en términos absolutos.

Sin embargo, en el plano de las importaciones EE.UU. mantuvo su rol como primer abastecedor de Chile. Europa aumentó su cuota de participación en las compras chilenas en el exterior. Sólo las importaciones provenientes del resto del continente latinoamericano cayeron, dejando de manifiesto la fragilidad y relativa escasa importancia del intercambio entre Chile y las demás naciones de América Latina.

¹⁴⁹ Si bien EE.UU. fue relegado a un segundo puesto si se lo compara con el total de ventas a Europa, el mercado norteamericano siguió siendo el más importante por países. Las exportaciones a Gran Bretaña, principal destino europeo, apenas alcanzaban, de manera aproximada, un 35% del total exportado a EE.UU.

En el conjunto, las relaciones comerciales con los países socialistas eran insignificantes. Checoslovaquia, Yugoslavia y China Popular eran, en cuanto al volumen total del intercambio con Chile, los países más importantes. De todas maneras, entre 1954 y 1960 el comercio con el mundo socialista representó menos del 1% de las exportaciones e importaciones¹⁵⁰.

En la campaña presidencial, Alessandri había señalado su actitud sobre el tema. Su Discurso-Programa indicaba la necesidad de abordar el problema en función del interés nacional, demostrando un pragmatismo que iba a estar siempre presente durante su gestión¹⁵¹. Ya en el gobierno, mantendría la misma opinión. En su primer Mensaje Presidencial, Alessandri se mostraba abierto a estudiar las posibilidades que Chile podía encontrar en los mercados socialistas, tanto para sus exportaciones como para las importaciones¹⁵². Producto de este espíritu, a principios de 1960 viajó a la Unión Soviética, Polonia, Checoslovaquia y Hungría una delegación de empresarios nombrada por el gobierno y que estuvo presidida por Domingo Arteaga. Su objetivo era, mediante entrevistas con las autoridades económicas de esos países, determinar qué productos chilenos les podían interesar y qué podía obtener Chile en ellos, así como determinar cuáles serían los procedimientos burocráticos a utilizar.

En el informe final, presentado por Arteaga al presidente Alessandri, la delegación apuntaba cuatro conclusiones de su viaje, todas en un tono relativamente frío, destacando la que indicaba que

“La Unión Soviética por medio de un comunicado firmado por un alto representante de su gobierno, declaró que las condiciones existentes en la actualidad, permiten hacer negocios de compra y venta entre Chile y la Unión Soviética, y que dichos posibles negocios podrán realizarse si las condiciones de calidad de las mercaderías y sus especificaciones, plazos de entrega, precios, fletes, modalidades de pago, etc., son aceptables para ambas partes”¹⁵³.

Sobresale que en las conclusiones el informe no incluyera un explícito apoyo de la delegación al inicio de las relaciones con los países del Este de Europa, limitándose el escrito a indicar los productos chilenos sobre los cuales habían demostrado interés los países visitados. En este sentido destaca la entrevista con Anastas Mikoyan, Primer Vicepresidente del Consejo de Ministros de la Unión Soviética, y las reuniones mantenidas con autoridades del Departamento

¹⁵⁰ Aproximadamente, en el período 1954-1960 el intercambio chileno con los países socialistas no superó el 0,15% en las exportaciones y el 0,65% en las importaciones.

¹⁵¹ Discurso-Programa de Jorge Alessandri, en *Panorama Económico*, N° 194, agosto de 1958.

¹⁵² Mensaje Presidencial, 21 de mayo de 1959.

¹⁵³ *Industria*, marzo de 1960.

mento de Comercio Exterior de ese país, una versión resumida de las cuales fue incluida en los anexos del informe¹⁵⁴. En el caso de las segundas, las autoridades soviéticas manifestaron su interés en adquirir cobre chileno, e incluso realizaron una oferta de compra¹⁵⁵.

La reacción política al Informe Arteaga fue positiva, si bien las distintas tendencias interpretaron según su propio criterio las conclusiones del estudio realizado.

Alessandri fue bastante moderado, afirmando escuetamente que se había comprobado que existían "algunas posibilidades de intercambio comercial" entre Chile y los países visitados, posibilidades que requerían, de todas maneras, de un mayor estudio por parte de los interesados y los organismos técnicos competentes¹⁵⁶. Con anterioridad, en octubre de 1958, se había definido partidario de venderle cobre a los soviéticos¹⁵⁷. En términos similares se expresaba *El Mercurio* al comentar ciertas declaraciones de Arteaga a su regreso al país, destacando el carácter exploratorio de la delegación¹⁵⁸.

Sería la izquierda la que daría mayor resonancia a los resultados y conversaciones mantenidas. Frente al lenguaje mesurado de los primeros momentos, indicando que el viaje demostraba que existían "posibilidades reales"¹⁵⁹, con posterioridad aumentaría el tono de las afirmaciones. Utilizando políticamente las conclusiones del viaje, para el socialismo el Informe Arteaga demostraba de manera rotunda la necesidad de iniciar las relaciones comerciales con aquellos países, así como contribuía a derribar la "cortina comercial con el bloque soviético"¹⁶⁰.

Los sectores de oposición, no sólo el FRAP, hicieron continuas peticiones a las autoridades en tal dirección. Destaca en este sentido un foro realizado en agosto de 1959, en el cual políticos, economistas y empresarios de distintas tendencias políticas apoyaron la apertura de las relaciones económicas con la Unión Soviética. La economía soviética estaba en franco crecimiento y Chile no debía desaprovechar la oportunidad que su comercio exterior encontraba en ella¹⁶¹. En diciembre de 1960 el diputado radical Armando Holzapfel declara-

¹⁵⁴ *Ibid.*

¹⁵⁵ La oferta consistió en la firma de un contrato por cinco años con la pequeña y mediana minería, con el fin de comprarles todo el cobre "wire bars" que estuviesen dispuestas a ofrecerle, así como la compra de una cantidad determinada de cobre semielaborado en planchones y alambón. Todas las compras serían pagadas en dólares y a precios internacionales.

¹⁵⁶ Mensaje Presidencial, 21 de mayo de 1960, 33.

¹⁵⁷ *Ultima Hora*, 13 de octubre de 1958.

¹⁵⁸ *El Mercurio*, 2 de febrero de 1960.

¹⁵⁹ *Ultima Hora*, 31 de enero de 1960.

¹⁶⁰ *Ultima Hora*, 15 de abril de 1960.

¹⁶¹ *Ultima Hora*, 22 de agosto de 1959.

ría, tras viajar a Europa Oriental, que Chile no debía seguir "obviando" comercialmente a los países socialistas¹⁶².

Cabe destacar que este clima a favor de la apertura comercial chilena hacia el mundo liderado por la Unión Soviética se dio en momentos que el gobierno de Chile recibía desde EE.UU. las primeras presiones —esporádicas aún— para que cambiara su posición frente a Cuba, adoptando la política aislacionista que Washington defendía. Aunque las relaciones con el bloque soviético fueron un tema relativamente menor, tanto en la vinculación chileno-norteamericana como en el debate político interno, su contemporaneidad con la cuestión cubana le otorgó un sesgo político que en otras coyunturas no hubiera sido tan marcado. Esta afirmación es especialmente válida para el caso del Partido Socialista.

Si la oposición chilena hacía de las relaciones con los países socialistas una materia de sus visiones de política exterior, no menos cierto era que desde EE.UU. estas relaciones comerciales, en especial todas las referentes al cobre, se veían con cierta preocupación¹⁶³. Más aún cuando el ambiente a favor del inicio de relaciones comerciales con el bloque soviético se dio en el contexto de una creciente y renovada tendencia al nacionalismo económico entre vastos sectores políticos, especialmente en los círculos demócratacristianos y de la izquierda marxista.

Efectivamente, se ha señalado que entre el final de la década de los 50 y principios de los 60 se configuró una fuerte presión de carácter nacionalista que tenía a las empresas norteamericanas que explotaban el cobre chileno en el centro de la polémica. Theodore H. Moran ha afirmado que desde 1964 se aplicó por parte de la administración chilena una política cuprera, que define como la tercera fase del nacionalismo económico sobre el cobre, tendiente a incrementar la participación directa del Estado chileno en la explotación del mineral y que terminaría en la nacionalización ejecutada por la Unidad Popular¹⁶⁴. Será durante el período abordado por nuestra investigación que tal actitud adquirirá sus rasgos más importantes.

¹⁶² *Ultima Hora*, 7 de diciembre de 1960.

¹⁶³ Clark W. Reynolds se refiere a un episodio ocurrido en 1954. Desde 1953, tras el fin de la Guerra de Corea, el precio del cobre en el mercado internacional comenzó a descender en condiciones que Chile tenía un *stock* acumulado excesivo para los nuevos tiempos de paz. Ante la imposibilidad de venderlos al "precio de guerra", y ante una sustancial rebaja en los ingresos del Estado derivados del metal, el gobierno chileno declaró públicamente su intención de vender parte del *stock* a la Unión Soviética. Inmediatamente, el gobierno norteamericano reaccionó, comprando 100.000 toneladas de las reservas chilenas para acumularlas en su reserva militar. Markos Mamelakis y Clark W. Reynolds, *Essays on the Chilean Economy*, Richard D. Irwin Inc., Homewood (Illinois), 246-247.

¹⁶⁴ Theodore H. Moran, *Multinational Corporations and the Politics of Dependence. Copper in Chile*, Princeton University Press, Princeton, 1974, Capítulo V, 119-152.

En el siguiente cuadro, que abarca desde los años previos a la promulgación de la Ley del Nuevo Trato hasta la llegada del PDC al gobierno, se pueden visualizar tres índices cupreros esenciales desde la perspectiva del debate público.

CUADRO 2

PORCENTAJE CHILENO DEL MERCADO INTERNACIONAL DEL COBRE Y
PRECIO MUNDIAL NOMINAL Y REAL DEL COBRE: 1952-1964
(Centavos de dólar por libra)

Año	Porcentaje chileno (1)	Precio mundial (2)	
		Nominal	Real
1952	16	26,9	31,5
1953	14	30,0	35,3
1954	14	30,2	36,2
1955	15	39,4	46,8
1956	16	41,5	47,8
1957	15	29,1	32,3
1958	15	25,6	28,8
1959	17	30,4	34,4
1960	14	31,6	35,3
1961	14	29,6	32,5
1962	15	30,2	33,2
1963	15	30,2	33,0
1964	15	36,1	39,0

Fuentes:

- (1) Moran, *op. cit.*, 261. El porcentaje señala la cuota de la demanda internacional (naciones capitalistas) suplida por el cobre chileno.
(2) Ffrench-Davis, *op. cit.*, 282.

Durante la primera mitad de la administración de Alessandri, el tema del cobre tuvo dos fases. Los dos primeros años fueron de relativa tranquilidad, en la medida que el mercado internacional de la materia prima mantuvo una tendencia al alza en el precio (1959) y posterior estabilización (1960). Pero a finales de 1960 y primer semestre de 1961 se produjo una leve caída del precio,

lo cual reavivó el debate público, muy sensibilizado por la crisis de 1957 y 1958¹⁶⁵. La tercera etapa del nacionalismo económico apuntada por Moran, moderada en la primera fase, se expresó con rotundidad en 1961.

Hacia 1961, Radomiro Tomic ya había definido los principios de la "chilenización" y Allende había levantado su proyecto nacionalizador. Por su parte, el gobierno de Alessandri había realizado entre 1958 y 1961 una política que revertía lo ocurrido entre 1955 y el final de la administración de Ibáñez. Incluso la derecha, aunque coyunturalmente, esbozaría una actitud nacionalista.

Cuando Jorge Alessandri llegó a La Moneda, la presencia en Chile de las compañías cupreras de EE.UU. estaba regida por la Ley del Nuevo Trato, aprobada en 1955. Pese a las continuas críticas a que había estado sujeta, la administración Ibáñez no la había modificado, y hacia fines de la década era considerada, casi unánimemente, defectuosa¹⁶⁶. Pero Alessandri tendría una actitud clara hacia las compañías de la gran minería. Mezclando la firmeza con la negociación, el Presidente buscó siempre involucrarlas en mayor grado en el desarrollo económico chileno, así como evitar que ocasionaran tensiones en el frágil equilibrio político en el cual debía realizar su acción el Ejecutivo. Un ejemplo ocurrió en noviembre de 1959, cuando Alessandri "forzó" —según el periódico *Ultima Hora*— a las autoridades de la *Braden* a aceptar el pliego de peticiones de los mineros de El Teniente, dado que la huelga se había prolongado por la imposibilidad de alcanzar un acuerdo entre las partes¹⁶⁷.

Poco después, a raíz del terremoto de mayo de 1960, el plan de reconstrucción elaborado por el gobierno incluía como fuente importante de su financiamiento una política de aumento de los ingresos por exportación, que en el caso de la gran minería del cobre se traduciría en un impuesto especial. La negociación con las compañías, que formó parte de la discusión sobre un nuevo referéndum del cobre iniciada antes de los movimientos sísmicos, desvirtuaría ligeramente la medida, ya que la contribución de éstas a la reconstrucción se haría de manera indirecta, aumentando las inversiones en sus instalaciones.

Aunque el gobierno declaró que las inversiones comprometidas, cifra cercana a los cuatrocientos millones de dólares, representaban un éxito, ya que permitirían duplicar la producción en cinco años, para los socialistas el resulta-

¹⁶⁵ El otro factor que influyó fue que, pese a lo señalado por el Nuevo Trato, la participación chilena en el mercado mundial cayó bruscamente un 3% en 1960, alcanzando el mínimo histórico de 1953 y 1954. Moran, *op. cit.*, 118.

¹⁶⁶ Moran, *op. cit.*, 98.

¹⁶⁷ *Ultima Hora*, 1 de noviembre de 1959. Pese a los términos en que fue publicada la noticia, parece poco probable que el Presidente impusiera su criterio a las compañías norteamericanas, y más bien sería un intento del gobierno para evitar que un problema laboral localizado se transformara en otro de carácter político nacional.

do de la negociación era un fracaso de la política del cobre de Alessandri¹⁶⁸. Mientras, *El Mercurio* destacaba la eficiencia de las autoridades chilenas encargadas de la negociación, criticando por "interesada y prematura" la campaña que contra el referéndum (que debía aún pasar el trámite legislativo) ya había iniciado la oposición¹⁶⁹.

La tranquilidad se rompió en 1961. Desde todos los sectores se enfocó a las compañías con el objeto de modificar su estatuto tributario y productivo.

En julio de ese año el ministro de Minería, el conservador Enrique Serrano, anunció el envío al Congreso de un proyecto de ley en el cual se contemplaba el aumento de la producción en un mínimo de 15% sobre el promedio de 1956-1961 y forzaba a las compañías a refinar en Chile por lo menos un 90% del cobre¹⁷⁰. El objetivo de la medida era que el cobre contribuyese al financiamiento del Plan Decenal en el grado que las autoridades económicas chilenas lo habían indicado y contemplaba unos impuestos especiales en el caso de que las compañías no alcanzasen la producción estipulada.

En cierta forma, esta fue la respuesta del Presidente al fracaso de las negociaciones con las compañías sobre la reforma del régimen tributario¹⁷¹. Manifestaba el malestar presidencial con las compañías extranjeras de la gran minería, que había salido a relucir —según *Ultima Hora*— en una entrevista con dirigentes nacionales de la Confederación del Cobre¹⁷². Por su parte, *El Mercurio* editorializaba señalando que la nueva política del cobre anunciada era la mejor forma para incluir a las compañías en la "tarea de reafianzamiento de la vida democrática por medio de la profunda revisión de la economía nacional"¹⁷³.

Pero, por otro lado, el anuncio de Serrano se debe comprender como parte de la estrategia conservadora para atacar a la Alianza para el Progreso y responsabilizar a las compañías del cobre por el atraso económico chileno¹⁷⁴.

Frente al evidente cariz ideológico que presentarían las propuestas democratacristiana y socialista, la ofensiva nacionalizadora de los conservadores destacó por su origen coyuntural. EE.UU., a través de la Alianza para el Progre-

¹⁶⁸ Ver declaraciones del ministro Roberto Vergara en *El Mercurio*, 12 de agosto de 1960. Para la postura socialista, *Ultima Hora*, 14 y 29 de julio y 6 de septiembre de 1960.

¹⁶⁹ *El Mercurio*, editorial, 15 de agosto de 1960.

¹⁷⁰ Durante esos años, la producción de los yacimientos había alcanzado un nivel normal, tras la aprobación del Nuevo Trato. Con anterioridad a éste, la capacidad instalada estaba siendo infrutilizada, por lo cual las compañías no habían tenido mayores problemas en alcanzar los niveles indicados por la Ley de 1955.

¹⁷¹ *Ultima Hora*, 27 de abril de 1961.

¹⁷² *Ultima Hora*, 27 de junio de 1961.

¹⁷³ *El Mercurio*, editorial, 25 de julio de 1961.

¹⁷⁴ Moran, *op. cit.*, 201.

so, realizaba un análisis de los problemas económicos chilenos en el cual la clase alta aparecía como la responsable del atraso. Revirtiendo el enfoque, el senador conservador Francisco Bulnes publicó en julio de 1961 un polémico artículo en *El Diario Ilustrado*, afirmando que no había necesidad alguna de promover cambios sociales en Chile y que el desarrollo se alcanzaría en la medida que se realizasen nuevas y mayores inversiones en la producción de cobre. Si tales inversiones no eran realizadas por las compañías norteamericanas, el gobierno de Chile debía nacionalizar la industria del cobre¹⁷⁵.

La actitud conservadora era una respuesta a lo que consideraban una injerencia de EE.UU. en los problemas internos chilenos¹⁷⁶. La carta de Bulnes y el proyecto anunciado por Serrano pretendían ser una amenaza contra la política norteamericana. Si Washington no desistía en fomentar cambios como la reforma agraria, la situación empeoraría.

El saldo del episodio fue una momentánea crisis política de la administración Alessandri y una tensa situación para las corporaciones de la gran minería. A largo plazo, contribuiría a "alienar" el apoyo de los conservadores a las empresas norteamericanas y la configuración de una posición nacionalizadora de los conservadores respecto al cobre.

Por su parte, el PDC enfrentaba la crisis presentando, por intermedio de Radomiro Tomic, un proyecto legislativo que contenía las bases para "una política chilena del cobre"¹⁷⁷. El proyecto abordaba tres aspectos: establecimiento de un estanco de las exportaciones cupreras en favor del Estado; creación de la Corporación del Cobre de Chile para "unificar" la política chilena en el mercado mundial; y fomento, mediante estímulos y sanciones, de la total refinación en el país del cobre exportado. Calificando como "don de la Providencia" a los ricos yacimientos chilenos, Tomic argumentaba que con el cobre no debía ocurrir lo mismo que se dio con el salitre, vale decir, que la ausencia de una política nacional, y no los intereses económicos extranjeros, fue la verdadera razón que llevó a tal sector a la crisis y declive.

De todas maneras, la "política chilena del cobre" iba más allá del mero marco legal, e incluía cinco aspectos esenciales. Su espíritu estaba definido por el concepto de "chilenización", en especial en lo relativo a la comercialización

¹⁷⁵ Francisco Bulnes, "Chile contra la Alianza para el Progreso", en *El Diario Ilustrado*, 2 de julio de 1961. Citado por Moran, *op. cit.*, 200.

¹⁷⁶ Al contextualizar el episodio, no se deben olvidar las tensiones existentes entre el Partido Conservador y Alessandri a raíz de la entrada de los radicales al gobierno, tensiones que también se darían al interior del Partido. Ver *Última Hora*, 5 de julio de 1961.

¹⁷⁷ DSS, Leg. Ordinaria 1961, Tomo 288, sesión 20ª, 18 de julio de 1961. Parte importante de esta intervención ya fue anticipada en un artículo publicado por Tomic en *Mensaje*, marzo-abril de 1961.

en todos los mercados del mundo del cobre nacional y la participación conjunta del Estado y las compañías extranjeras en la gran minería. Así, para Tomic "chilenizar" la gran minería era compatible con el respeto a la inversión extranjera y

"...no debe, pues, por ningún motivo, ser estimada como una medida persecutoria en contra de las empresas norteamericanas que han invertido y desarrollado la industria cuprera hasta ahora, ni menos como una iniciativa hostil a los Estados Unidos"¹⁷⁸.

A juicio del senador demócratacristiano, Chile debía utilizar la "palanca providencial" que era el cobre para lograr la "unificación nacional" tras una política chilena, "acelerar su desarrollo económico y afirmar su presencia en el mundo"¹⁷⁹.

Por su parte, los socialistas reclamaron en agosto de 1961 la nacionalización del cobre. Para tales efectos, Allende fue el encargado de defender un proyecto de ley en el Senado que creaba la Empresa Nacional del Cobre¹⁸⁰. En su articulado establecía —"por exigirlo el interés nacional"— la expropiación de todas las propiedades que poseían en el país la *Chile Exploration Company*, la *Andes Copper Company* y la *Braden Copper Company*. Las expropiaciones serían pagadas al precio indicado en los valores reconocidos por la Dirección General de Impuestos Internos, en bonos emitidos expresamente, con una amortización a 30 años y un interés anual del 3%. Todos los bienes expropiados pasarían a control de la Empresa Nacional del Cobre, empresa fiscal que se crearía para manejar en adelante la explotación, producción y comercialización del cobre chileno.

En su intervención, Allende destacaba que sólo los sectores populares, socialistas y comunistas habían mantenido una "implacable actitud nacional", mientras otros sectores, "quienes hablan de la Patria, pero la entregan y comercian con ella en cada esquina", eran los responsables de las malas políticas hacia las compañías del cobre. Leyes como el Nuevo Trato de 1955 convertían al país en "exportador de capitales", así como, entre otras consecuencias, haber marginado a Chile del control de los mercados, no haber desarrollado la elaboración del cobre en el país y haber establecido "privilegios odiosos" para la gran minería.

¹⁷⁸ *Ibid.*

¹⁷⁹ *Ibid.*

¹⁸⁰ La intervención de Allende aparece en *DSS*, Leg. Ordinaria 1961, Tomo 288, sesión 32ª, 8 de agosto de 1961. El proyecto de ley fue incluido entre los anexos de la sesión 33ª, del 9 de agosto.

“Nosotros, los socialistas, que no hablamos ahora por conveniencia política o por repetir lo que dicen quienes preparan los discursos del nuevo Presidente de Estados Unidos, sino por convicción y porque lo hemos expresado durante muchos años, sostenemos que Chile no saldrá de su postración económica mientras no se produzca un cambio estructural en el País (...) mientras Chile –así lo hemos afirmado– no sea dueño y señor de su destino económico y recupere el control de sus materias primas; es decir, mientras Chile y los chilenos no seamos dueños de las riquezas que hoy están en poder de los capitales foráneos”¹⁸¹.

A MODO DE CONCLUSIÓN

A partir de las fuentes analizadas, no se puede afirmar que la actitud de culpar a EE.UU. por el subdesarrollo chileno fuera tan generalizada y profunda como Pike y Sater han señalado. Aunque también sería erróneo marginar tal argumento, es necesario precisar su contenido.

En efecto, durante el período estudiado fueron frecuentes las alusiones –desde todos los sectores– al papel negativo desempeñado por las políticas norteamericanas en el desarrollo económico nacional y continental. Los análisis que en la época se hacían, destacaban que la responsabilidad de EE.UU. era más por omisión que por actuación. En otras palabras, la culpa norteamericana –según se criticaba– residía en haberle conferido al continente una importancia secundaria y no en haber impuesto a la fuerza un modelo económico. De hecho, entre los principales argumentos comunes a todos los sectores se encontraban aquellos que expresaban el descontento por la inexistencia de un “Plan Marshall” para el continente, el escaso apoyo de las autoridades de Washington a la creación del Banco Interamericano e, incluso, las quejas sobre el reducido capital público norteamericano invertido en el país y la región.

Más parece que convertir a EE.UU. en causa del atraso económico se fundamentaba en cierto “antinorteamericanismo” atávico pero, de todas maneras, impreciso y vago, salvo en las manifestaciones de los extremos del espectro político.

Si las anteriores eran críticas compartidas por los distintas tendencias, donde surgían las discrepancias respecto a la importancia de EE.UU. en el desarrollo chileno era en la dimensión de las propuestas programáticas. Estas se dividían en dos grupos: por un lado, las que consideraban que una buena relación con EE.UU. era fundamental para el éxito en el corto plazo del modelo económico aperturista aplicado en Chile, dado el contexto de Guerra Fría en que se

¹⁸¹ *Ibid.*

encontraba el mundo, opinión sostenida por Alessandri y los liberales; y, por otro, las propuestas que enfatizaban el esfuerzo interno como pilar indiscutible del desarrollo nacional, perspectiva defendida por los socialistas y, en menor medida, por los demócratacristianos y radicales.

De todas maneras, las fronteras entre ambos grupos no eran rígidas y la coyuntura política demostró ser importante en la definición de las posiciones ante EE.UU. El progresivo tránsito de los conservadores desde la primera perspectiva hacia la segunda, proceso que se cristalizó en las duras amenazas de nacionalización vertidas contra la gran minería del cobre en 1961, comprueba nuestra afirmación.

En las posturas de las organizaciones empresariales, definidas por los objetivos sectoriales, también convivían elementos de los dos enfoques. Con matices diferentes, aquéllas defendían la necesidad de mantener buenas relaciones con EE.UU. en orden a conseguir el financiamiento para mejorar los niveles productivos, pero se mostraban más reacias ante la liberalización del comercio exterior, por lo menos según las etapas diseñadas por el Gobierno. En su discurso público combinaban, pues, la argumentación de Alessandri según la cual la capacidad de ahorro e inversión nacional se encontraba muy deteriorada con el marcado proteccionismo económico de la oposición.

La formulación de la Alianza para el Progreso, cuyos meses iniciales coinciden con el período estudiado, tuvo consecuencias visibles en el corto plazo sobre el debate chileno. La más significativa afectó a la relación entre los conservadores y EE.UU., en la medida que la iniciativa del Presidente Kennedy fue interpretada por aquéllos como una nueva expresión del intervencionismo de Washington en los procesos internos de las naciones latinoamericanas. Esta interpretación y el abierto rechazo conservador fueron la reacción ante la amenaza percibida por el sector bajo el lenguaje reformista de Kennedy, el cual contribuyó a la automarginación de importantes sectores de la derecha como aliados de las políticas latinoamericanas de EE.UU. a partir de entonces.

Entre las filas liberales, así como en los círculos empresariales y del Gobierno, se destacó la consonancia, a nuestro juicio más superficial que real, entre el modelo económico implementado por la Administración Alessandri y las líneas matrices de la Alianza. Los editoriales de *El Mercurio* en torno a la similitud del Plan Decenal de Desarrollo Económico con el programa norteamericano buscaban demostrar esa identidad de propósitos, recalcando que la iniciativa chilena había anticipado el sentido de la política latinoamericana de los demócratas.

La oposición, por su parte, se dividió entre la buena recepción de la Alianza en los sectores demócratacristianos, para quienes los cambios estructurales fomentados por las autoridades de Washington eran necesarios, y las escasas probabilidades de éxito vaticinadas por los socialistas, los cuales transitaron

desde aceptar la buena fe de la política hasta condenarla –tras el episodio de Bahía Cochinos– como una mera reformulación del imperialismo de EE.UU.

Así, en los comienzos de una etapa de la historia contemporánea chilena (1958-1973) caracterizada por la implementación de tres modelos de desarrollo económico divergentes, los principales actores del debate político nacional iniciaron en la arena de la discusión sobre política internacional su particular enfrentamiento. Sin duda, la combinación de la victoria revolucionaria en Cuba y la inmediata reacción norteamericana –cristalizada en la Alianza para el Progreso– con la experiencia interna de una política económica liberal, aperturista y alineada con Estados Unidos, llevó a que las banderas enarboladas en el debate rompieran con el consenso tácito hasta entonces imperante en torno a la economía política exterior de Chile, inéditos desencuentros que se materializaron en una encrucijada histórica para el país.